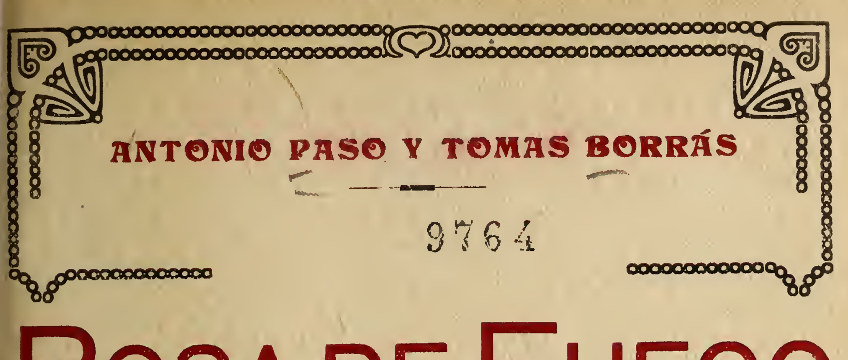


ANTONIO PASO Y TOMAS BORRÁS

9764

ROSA DE FUEGO

AVENTURA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA



Copyright. by Antonio Paso y Tomás Borrás

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1924

ROSA DE FUEGO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôlande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Rosa de Fuego

AVENTURA

en tres actos, original de

Antonio Paso y Tomás Borrás

música del maestro

Pablo Luna

estrenada en el TEATRO APOLO

el dia 22 de Marzo de 1924



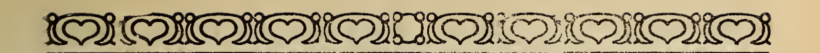
MADRID 1924
TIPOGRAFÍA "FENIX"
Génova, 17

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	Eugenia Galindo.
MABEL	María Caballe.
ARABELA	Clara de Milani,
JACOBA...........	Virginia Alverá.
AMARCANDA	Cristina Pereda.
DARA..............	Enriqueta Pereda.
PASTORA	Concha Girón.
MARY..............	Jacinta Vega.
KETTY............	Concha Girón.
BAYADERA 1.º....	Pilar Gandia.
IDEM 2.º	Cristina Castell.
IDEM 3.º	Paquita López.
NAMIR	Francisco Latorre.
CLODOVEO.......	Vicente Mauri.
TOBALO	Paco Gallego.
ROQUE-FORT	Jesús Navarro.
CHATIGON........	José Palomera.
GABRIELILLO.....	José Palomera.
FRASQUITO.......	Emili Steru.
ZULAMIN	Emili Steru.
BARAMALA	Arturo Soto.
EL VERDUGO.....	Sascha Gondine.

Floristas — Camareras — Guerreros — Bayaderas — Servidores Pueblo, etc., Rondalla de guitarras y Bandùrrias.

El primer acto en Sevilla — Segundo y tercero en el Reino imaginario de Delhi. Epoca actual.



ACTO PRIMERO

Sevilla. Epoca actual. El patio-hall del Eritaña-Palace. Es un gran hotel, tipo Ritz, de Madrid, en lo que se refiere al lujo; pero construído a la andaluza; mejor dicho, a la sevillana, así como el Alhambra-Palace de Granada, está puesto a lo granadino. Por lo tanto, el patio-hall es un magnífico patio sevillano de hermosas proporciones y de mucho sabor y riqueza, no faltando ni la galería de arcos ni el surtidor, ni los tiestos, ni las jaulas de pájaros, etcétera. Mecedoras, butacones españoles, bargueños, etcétera, etc.

(Se levanta el telón y aparecen dos Camareros impecables de frac, con patillas rubias. Ambos, en mecedoras, amodorrados por el calor. Es media tarde. Después de un rato de música, se oye a una criada que está en el interior cantar.)

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

RECITADO SOBRE LA MUSICA

CAMARERO 1.° Por vía de la Girarda. Ya está la Pastora dándonos el *souper-tango*.

CAMARERO 2.° Tú, que no es *scu*, sino *su*.

672925

CAMARERO 1.° Lo que sea. Pero que nos lo está dando; ahora que estaba yo en brazos de *Marfeo...*

CAMARERO 2.° Que no es *Mar*, que es *Mor*.

CAMARERO 1.° Es un tiro que te den. *(Sigue durmiendo.)* *(En la calle canta un vendedor de flores. Tenor.)*

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

(Sopor y silencio. Vuelve a cantar la camarera.)

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

RECITADO SOBRE LA MUSICA

CAMARERO 1.° *(Levantándose indignado.)* Na, que no es posible, que la ha tomao con que es de aquí y ha nacío aquí, y sí que habrá nacío aquí, pero el que muere aquí soy yo; a mí me *sepelan* aquí.

CAMARERO 2.° Que no es *sepa*, que es *sipi*. *(Fijándose en la puerta.)* Anda, mira el porvenir que se nos presenta.

CAMARERO 1.° Las de todas las tardes. Las mocitas con las flores pa los Reyes. Ahora sí que se acabó la siesta... ¡ Si no les van a comprar nada ! *(Se abre la cancela y entran las segundas tiples con flores en brazado. Van vestidas muy lindamente. Unas llevan claveles, otras rosas y otras pasionarias. Los camareros las ven llegar y no se mueven. Cantan.)*

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

FRASQUITO Güeno. Por el mismo camino que las habéis traído sus las podéis llevar, porque te-

nemos orden del gerente de que se han acabado las flores pa sus majestades.

FLORISTA 1.ª Eso será lo que quieran ellos.

GABRIEL (*Indignado.*) Eso será lo que quiera mesié Don Roque Fort, que pa eso es el gerente, y la persona de confianza de la Sociedad Anónima Constructora del Eritaña Palace, el mejor Palace de Europa y del extranjero. ¡A ver si os enteráis!

FLORISTA 2.ª ¡Qué barbaridad! ¡Y qué importancia le dais al Palace!

FRASQUITO ¡La que tiene, señor! Como que desde que se ha inaugurado no hacen más que venir franceses, londinenses y yanquenses... ¡Y sin dinero que vien los pobrecitos!

GABRIEL Anteayer, un yanqui que tié pa él solo tres habitaciones, cuarto de baño y bodega, estaba limpiando la pipa con un billete de 500 pesetas, y al acabar lo tiró.

FLORISTA 3.ª ¡Será posible!

FRASQUITO Toma, ayer mismo lo estaba limpiando con uno de 1.000. ¡Ahora que después de limpiarla se lo guardó!

GABRIEL Pué que fuese una distracción.

FRASQUITO O pué que como era de mil, le sirviese pa dos veces.

FLORISTA 1.ª Bueno. ¿Pero dónde están los Reyes?

FRASQUITO Los Reyes están en el jar.

GABRIEL Se dice jor, que no vas a aprender nunca.

FLORISTA 1.ª Bueno, pues nosotras nos vamos al *jol*.

FRASQUITO Que os digo que no vais.

FLORISTA 2.ª ¡Vaya si vamos!

GABRIEL ¡Qué nos comprometéis!

FRASQUITO Que nos ponéis el puchero encima de la Giralda.

TODAS Vamos, vamos. (*Intentan ir hacia el foro derecha del público. Frasquito y Gabriel les interceptan el paso. En este momento hace salida por la derecha MESIE FORT, belga, de unos cuarenta y cinco años, que*

habla el español bien, pero con acento francés.)

FORT — ¡Eh! ¿Qué jorgorio es éste?

GABRIEL — ¡Don Roque!

FRASQUITO — ¡El Gerente!

FORT — Vu mesié Frasquito. ¿Quiege esplicagme la razón del escándalo?

FRASQUITO — ¿Yo?

FORT — Sí. Vu, vu.

FLORISTA 1.ª — No te asustes, hombre. Que se lo diremos nosotras. Pues mié usté, don Fort. Aquí toa la disputa que traemos es porque queríamos pasar al *jor* a que vieran los Reyes estos manojos de flores que pa reyes paece que se han criao de bonitas y olorosas, y ni mesié Frasquito ni mesié Grabielillo nos dejaban pasar, y eso era too.

FORT — Y muy bien hecho.

FRASQUITO — ¿Estáis viendo?

FLORISTA 2.ª — ¿De modo que los Reyes?...

FORT — *(Acentuándolo.)* Ex, ex-reyes, que no es lo mismo. Lo han sido, pego ya no lo son. Vienen huídos de sus respectivos reinos, que han decidido cambiag de régimen.

FLORISTA 1.ª — Pues usté bien que ha tocao a rebato las campanas cuando vinieron.

FORT — Las he tocado porque un rey, aunque destronao, siempre es un rey, y así como a los militares se les supone el valor, tratándose de monarcas, se les supone el dinego; pero, sí, sí. Hágase usted suposiciones.

FLORISTA 1.ª — ¿De modo que?...

FORT — De modo que os podéis ir, y hasta que yo os avise, no traerle más flogues, porque yo no las pago. Si ellos las quieguen, que se retraten, como se dice aquí, en España.

FLORISTA 2.ª — Vamos, que ya se las pondrá usté en extraordinario.

FORT — Clago que se las pongo; pego si no pagan lo ordinario, ¿cómo van a pagar lo extra-

ordinario? Y largo, que tengog mucho que hacer.

FLORISTA 1.ª (*Con chunga.*) Pues adiós, don Roque.

FLORISTA 2.ª Salud, don Roque.

TODAS Hasta más ver, don Roque. (*Hacen mutis por la primera izquierda del público.*)

FORT (*A Frasquito y a Gabriel.*) Ustedes, ayudados por las camareras de servicio, suban el equipaje de los ex reyes del piso principal, que ahora ocupan, al tercego.

FRASQUITO Está bien. (*Van a hacer mutis.*)

FORT Espeguen, espeguen. A Magencio XIV, ex rey de Percalia, y su acompañamiento, les acoplan en el 81 y 82; algo estrechos van a estar, pego si no les conviene que paguen y se vayan. Al ex rey de Cretonia.

FRASQUITO ¡Don Joviano!

FORT Don Joviano el Ocicso, como le llamaban en Cretonia, a ese le colocan en el 104 y 105. No recuerdo si estas habitaciones tienen balcón a la calle.

GABRIEL No, no, señor.

FORT Pues si no tienen balcón tendrán ventana o algo tendrán.

FRASQUITO Sí, eso sí.

FORT ¿Qué es lo que tienen?

FRASQUITO Tienen que blanquearlas, porque están hechas un asco.

GABRIEL ¡Como esas se dedican más para la servidumbre del hotel!...

FORT Bueno, bueno. Eso no importa. En cuanto a Namir, ex rey de Delhi, le dan el 120. Y al general ese que le acompaña le suben al cuarto piso. ¿Están entegados ?

FRASQUITO Sí, señor.

FORT Pues dugo, como dicen en España. (*Frasquito y Gabriel hacen mutis por la segunda derecha. Fort se pasea pensativo. Sale MADAME JACOBA, esposa de Fort. De unos cincuenta años. Viste muy llamativa y de un mal gusto exagerado. Presume de jo-*

ven, a pesar de rizos y afeites; pero, en realidad, es una cotorra. Es algo afectada hablando.)

JACOBA — Roque, Roque, estás dejado de la mano de Nuestro Señor. ¿Qué me han dicho?... ¿Que has mandado trasladar a sus majestades y séquito al piso tercero?

FORT — ¡Al tercego! Y si el lunes no pagan, les mando a la azotea.

JACOBA — ¿A la azotea tres testas coronadas?

FORT — *(Decidiendo.)* A la azotea, y al otro lunes a la rue de las Sierpes. Y lo siento mucho; pero mi obligación no entiende jerarquías. Factura presentada, factura pagada. Así me lo tiene ordenado la Sociedad Anónima del *Eritaña Palace*. Y ya hace dos semanas estoy faltando a mi deber.

JACOBA — Pero ¿y el crédito que ha adquirido el Hotel? Los periódicos todos, al hablar de los ex soberanos, citan el Eritaña, y ten por seguro que rey que visite Andalucía, rey que vendrá a posar aquí.

FORT — Sí; pero si se enteran que no se les cobra, un día sí y otro no vamos a tener tute. Además, hay otra razón, la cual no tengo más remedio que tomar una determinación rápida.

JACOBA — ¿Cuál?

FORT — La de Mabel.

JACOBA — ¿La norteamericana?

FORT — La norteamericana.

JACOBA — Pero esa no es reina.

FORT — Pero es hija de un rey. Del rey del Chocolate, y tiene una de onzas... Su padre, al morir, la dejó treinta mil dólares diarios de renta. Y aquí, como sabes, ocupa con su dependencia medio piso principal y paga religiosamente y hace unos extraordinarios enormes, y da unas propinas colosales. Huéspedes así son los que convienen.

JACOBA ¿Y qué tiene que ver la Mabel con los reyes?

FORT Pues, sencillamente, que está..., como se dice aquí..., ¿mochales? Eso, mochales perdida por el ex rey Namir, y que él, por culpa de Rosa la Cántaora no le hace caso.

JACOBA Eso ya lo había visto yo. Desde el día que contrataste a esa Rosa para las veladas clásicas, como tú las llamas, me lo sospeché. Namir se volvía loco aplaudiéndola. Después, estuvo toda la noche con ella, la convidó a emparedados, a champagne. Y a ella parece que no le disgusta él.

FORT Sí; pero a la casa lo que le conviene es que de tener el rey Namir alguna *entente cordiale*, la tenga con la Mabel... De otro modo, si se disgugsta y se nos va, se nos van una infinidad de miles de pesetas.

JACOBA ¿Pero tú temes que se vaya?

FORT No; temo más, temo que un día se mueva aquí un... ¿cómo es la frase clásica?... ¡Ah, sí! Un *joyín* que va a ser... ¿cómo es la frase ... sé que es como cuando enterraron a Zafra... Mabel está acostumbrada, a esto quiero, esto tengo, cueste lo que cueste; además su educación es un poco impetuosa, lo mismo baila un fox que se lía a tiros con cualquiera. Y ya la otra tarde tuvo más que palabras con Rosa, y milagro será, milagro será...

(En este momento se oye por el foro derecha del público dos tiros, segido de murmullos, voces, ruido de personas que corren etc. Fort y Jacoba corren hacia el foro, por el que asoman Gabrielillo y Frasquito seguidos de Segundas tiples y Camareras, Camareros y Coro general.

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

MABEL — *(Con una tranquilidad absoluta y con deje americano.)* Conque ya lo sabe usted. En toda la España, mejor dicho en todo el mundo, no hay quien se atreva a rivalizar conmigo. Ketty.

KETTY — Señorita.

MABEL — Un Kedive.

KETTY — En seguida. *(Ketty saca del bolsillo un cigagrrillo turco y se lo alarga al mismo tiempo que Mary le alarga la cerilla encendida.)*

ROSA — Y yo le digo a usted que a mí me matan, pero no me doblan y si quiero una cosa la quiero, y la quiero por encima de too y no hay naa en el mundo que me asuste. ¡Frasquito!

FRASQUITO — ¿Rosa?

ROSA — Un chato. *(Frasquito se lo alarga.)*

MABEL — *(Con la misma calma.)* Ese hombre será para mí.

ROSA — Si él la quiere, vaya bendito de Dios. Pero si él no la quiere y me quiere a mí y a mí me diera por quererle, que de eso toavía hay mucho que andar entonces, en vez de ese rególver, cómprese una ametralladora, que pué que le haga más falta.

MABEL — *(Con calma y desprecio.)* Me sobra con los puños.

ROSA — *(Furiosa.)* Y a mí con las uñas.

FORT — ¿Pego qué es esto? ¿Volvemos otra vez al escándalo?

MABEL — Al fin y al cabo, cantadora.

ROSA — Cantadora y a mucha honra. Si mi pare, en vez de ser un cantaor, hubiera sido, co-

mo el de usté, del *Trús del cacao*, pues no tendría necesidad de cantar o cantaría pa darme gusto a mí sola.

FORT — *(Con autoridad.)* Bueno, basta. De seguir con indirectas, esto no se acabaría nunca, y yo estoy dispuesto a que se acabe. Estos escándalos perjudican al crédito del *Eritaña Palace*. Aquí todo debe de ser distinción, finura, cachet. La culpa ha sido mía por querer darle a los huéspedes una cosa típica; pero está visto que no puede ser. Desde mañana, «jazz-band» a todo pasto. *(A Rosa.)* De modo que ya puedes ir a la caja, cobrar y... ¿Cómo es la frase? ¡Así! Y *najarte* en seguida.

ROSA — ¿Me echa usted?

FORT — Suprimo esa parte del espectáculo.

ROSA — *(En digno.)* Está bien. *(Hace mutis por la primera derecha.)*

FORT — *(A los camareros y camareras.)* Ustedes a sus puestos, a sus servicios, y ni una palabra más alta que la otra. Aquí todo ha de ser distinción, *cachet* y mucho *cachet*.

(Los camareros y camareras, etc., etc., hacen mutis.)

MABEL — *(A Ketty y a Mary.)* Vosotras retirarse también. *(Ketty y Mary se retiran, quedando solos Mabel, Fort y Jacoba.)*

FORT — Señorita Mabel, doy a usted mis excusas, y le aseguro que en lo sucesivo no volverá a ocurrir esto. La cantadora no volverá a poner los pies en el hotel, y en cuanto a los ex reyes... haré por que se marchen en seguida, y si no se marchan, los echaré yo.

MABEL — ¡Oh! Nunca.

JACOBA — ¿Verdad que no?

MABEL — Sería una locura.

JACOBA — ¿Verdad que tres reyes visten mucho?

FORT — Sí; pero es que porque ellos vistan, no nos vamos a quedar los demás con... cómo se dice... con un trapo detrás y otro adelante.

MABEL ¿Pero es que están mal de dinero?

FORT ¿Cómo mal? ¡En las últimas! En el tiempo que llevan aquí no han abonado ni la cuenta de la lavantera. Se excusan con un dinero que nunca llega, y los días pasan y las facturas suben...

MABEL Pues bien. Usted puede tomar la determinación que quiera con ellos menos con Namir.

JACOBA ¿Con el ex rey de Delhi?

MABEL Todo lo que gaste... lo que pida, lo que quiera, lo abono yo.

FORT Siendo así, ya la cosa varía. Namir puede quedarse, y tú *(Por Jacoba.)* tienes razón: un rey siempre viste, y hay que tratarle con cierta consideración. *(Como si recordase algo.)* A propósito. *(Llamando a la derecha.)* Mesié Frasquito! ¡Mesié Frasco!

FRASQUITO *(Por la derecha?* ¿Qué hay que hacer? Digo. ¿Qué manda el señor?

FORT ¿Los equipajes de los ex reyes

FRASQUITO Ya está hecho el traslado de los tres. El de Percalia, en el 81 y 82, y el de Cretonia...

FORT *(Sin dejarlo acabar.)* Bien, bien. Pues el de Namir y su séquito, vuelve otra vez a bajarlo a las habitaciones que ocupaba, y cuidadito cómo se le trata, de majestad y gloria que pida, gloria que se le sirve.

FRASQUITO ¿Por lo visto, se ha retratao?

FORT ¿Cómo retratao?

FRASQUITO *(Haciendo ademán de dinero.)* ¿Qué, ha sudao?

FORT ¡Ah, sí, que es la frase clásica!

FRASQUITO Bueno, ¿y respecto a los otros?

FORT Respecto a los otros, nada. Si se retratan, ya te avisaré.

FRASQUITO Está bien. *(Haciendo mutis.)*

FORT La señorita Mabel ha quedado servida; el ex rey Namir será tratado con la consideración que merece.

Jacoba No te olvides del general Clodoveo, que, como sabes, más que su ayudante es su persona de confianza, el que le ha seguido en el destierro.

Fort El general también será tratado a todo honor.

Jacoba Y que, como simpático, es de una simpatía irresistible, ¿verdad?

Mabel *(Con indiferencia.)* Puede que lo sea; pero yo, cuando me fijo en un hombre, los demás no existen. Namir y sólo Namir. Cuando quiera, pásame la cuenta de él.

Fort ¡Oh! ¡No hay prisa! Se la iré pasando por partidas semanales. ¡Sí, porque en globo subiría bastante.

Mabel Me es lo mismo. *(Mutis.)*

Fort *(A Jacoba.)* ¿Ves, ves lo que te decía? Huéspedes así son los que convienen. Ni regatean, ni discuten... Y a propósito de discutir: he pensado cargar en la cuenta del Rey Namir los extraordinarios de los otros ex reyecitos... Como si él los hubiese convidado, ¿eh?

Jacoba Ten cuidado...

Fort No hay miedo. Mabel nunca lee los conceptos: se fija en el total y suda. Bueno, vamos para adentro a inspeccionar los servicios. *(Haciendo mutis por la primera derecha. Fort seguido de Jacoba. Por el foro derecha sale Namir, que vestirá un lujoso traje fantástico, tirando a indio, seguido de Clodoveo, tipo cómico que vestirá también de general con sable curvo, etc.)*

Clodoveo Señor, perdonarma que me meta en lo que no debiera meterme. Pero esa cantadora va a tener la culpa de que estemos proscriptos para siempre.

Namir ¿Pero por qué, mi buen Clodoveo?

Clodoveo Porque os pasáis el día y parte de la noche a su lado, sin ocuparos para nada de vuestros amigos, de vuestros fieles servi-

dores que allá en nuestra tierra trabajan en la sombra para que volváis a ocupar el trono de Delhi. Lleváis cerca de un mes sin escribirles una mala carta.

NAMIR — Si son tan adictos como tú dices, ¿qué necesidad hay de que les escriba?

CLODOVEO — Sin embargo. De cuando en cuando, cuatro letras de nuestra majestad hacen mucho, les alienta, y si, como aseguran, tienen preparado un golpe que creen definitivo, más aún todavía.

NAMIR — Bueno, les escribiré. Pero ahora no. Luego. Mañana...

CLODOVEO — Luego, mañana. Y todo por culpa de esa mujer.

NAMIR — *(Altivo.)* General, te prohibo que hables con desprecio de esa española.

CLODOVEO — ¿Con despercio? Nunca. Menuda mujer está hecha.

NAMIR — *(Entusiasmado.)* ¿Verdad que es digna de un Rey?

CLODOVEO — ¡Y de un rey como vuestra majestad!

NAMIR — ¡Qué ojos tan negros!

CLODOVEO — ¡Dos carbones!

NAMIR — ¡Qué labios tan rojos!

CLODOVEO — ¡Dos ascuas!

NAMIR — ¡Y cómo quema su aliento!

CLODOVEO — ¡A ver! ¡Con dos ascuas por labios!

NAMIR — Y luego la voz. ¿Verdad que allá, en nuestro reino, nunca viste cantar como ella canta?

CLODOVEO — Nunca. Lo que no me gusta, y perdóneme esta franqueza, es la letra de las canciones. Recordad que anoche nos cantó que entró en un cementerio, que pisó una tibia... ¡Qué necesidad tiene de ir a esos sitios y pisar esas cosas!

NAMIR — ¿Pero y la dulzura y el fuego y la pasión que pone en sus cantos? Te juro que esa mujer ha logrado hacerme agradable mi desgracia y mi destierro.

CLODOVEO — Sin embargo, hay que pensar en nuestra situación, majestad. Los recursos se han agotado. Yo, el otro día, me dejé en la casa de compra-venta el sable de honor que me regalásteis, que, como sabéis, tenía en la empuñadura tres brillantes, dos esmeraldas y un zafiro.

NAMIR — ¿Y por qué la dejaste?

CLODOVEO — Por 1.500 pesetas. No pude sacar más. Esta mañana he enviado la escopeta de caza de vuestra majestad, que como estaba cincelada en oro...

NAMIR — Me la regaló el Príncipe de Calcundia. Una magnífica escopeta.

CLODOVEO — Pues no la toman ni a tiros. Tendré que echar mano de la gran cruz del Elefante blanco. Es la única cruz que me queda de las 135 que cubrían mi pecho. Si alguna vez tuviese que volver a Delhi, tendría que estarme antes dos meses haciéndome cruces.

NAMIR — Bueno, no quiero saber nada de eso... Vete. Déjame.

CLODOVEO — Como mandéis. Voy a ver qué ofrecen por el elefante. *(Hace mutis por el foro derecha. Por la primera derecha sale Fort.)*

FORT — ¡Oh! Majestad, cuánto me alegro veros. He mandado que pongan en vuestro cuarto dos grandes búcaros llenos de rosas rojas; rosas de fuego, como vuestra majestad las llama. Además, os preparo una fiesta típica. El alma de Andalucía.

NAMIR — *(Interrumpiéndole.)* Gracias, querido gerente. Yo agradezco tanta atención, pero os suplico que no hagáis nada.

FORT — ¿Cómo, señor, os desagrada?

NAMIR — Desgraciadamente, al contrario. Pero todo eso hace subir la cuenta, y ya conocéis mi situación. Mis bienes confiscados, mis amigos presos o huídos...

FORT — ¡Bah! No se preocupe por eso vuestra ma-

jestad. Todo lo que debía y todo lo que penséis deber está pagado.

NAMIR ¿Que está pagado?

FORT Pagado.

NAMIR *(Con alegría.)* ¿Os han remitido acaso dinero de mi reino?

FORT De vuestro reino no me han enviado... ¿cómo es la frase?... ¡Ah!, sí... ni una gorda.

NAMIR Entonces no me explico, porque de no haber sido un súbdito.

FORT *(Con intención.)* ¿Y por qué no una súbdita?

NAMIR ¿Una mujer?

FORT Una mujer... hija de un rey.

NAMIR ¿De un rey? ¿Del Turquestán?

FORT Del chocolate. Se trata de Mabel.

NAMIR *(Con disgusto.)* De esa norteamericana, que me asedia con sus miradas y que me molesta con sus atenciones.

FORT Pues esa ha dispuesto que todos vuestros gastos corran de su cuenta. Ahora voy a pasarle lo que debe vuestra majestad hasta el día de hoy.

NAMIR *(Con energía.)* ¡No lo harás!

FORT ¿Cómo,

NAMIR Que no lo harás, repito. Yo no tolero que una mujer, y menos esa, me convierta... Yo habré perdido mi trono, pero no mi dignidad. ¿Lo oyes?

FORT Pero majestad. Tened en cuenta que la cuenta...

NAMIR Basta. *(Pausa.)*

FORT ¿De modo, «ex» majestad, que no aceptáis el generoso ofrecimiento de la millonaria Mabel?

NAMIR *(Seco.)* No.

FORT Está bien. *(Llegando al foro derecha.* ¡Mesié Franco!

FRASQUITO *(Saliendo.)* ¿Manda el señor?

FORT ¿El equipaje del desterrado rey Namir?

FRASQUITO Ya está todo en las habitaciones que ocu-

paban antes y los búcaros llenos de rosas y esperando que me pida algo para servirle de cabeza.

FORT — Pues las rosas que las entren en las habitaciones de la señorita Mabel, y el equipaje que lo suban al piso tercero, al número 120, y al general a la azotea.

FRASQUITO — ¿Pero... entonces es que no se ha retratao?

FORT — Se ha retratao, pego se ha roto el clisé. Vamos. *(Frasquito y Fort hacen mutis por la primera derecha. Namir, que se ha quedado cerca del proscenio, mira hacia la primera derecha y exclama.)*

NAMIR — ¡Ah! Ella. *(Por la primera derecha sale Rosa ataviada para irse a la calle. Debe llevar mantón de Manila.)*

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

NAMIR — ¡Rosa!

ROSA — Sí, Rosa. Rosa que se va. Mejor dicho, que la echan.

NAMIR — ¿Qué dices?

ROSA — Lo que oye vuestra majestad.

NAMIR — *(Suplicante.)* No me hables así. Si fuí rey, hoy no soy más que un esclavo de tus ojos... Llámame Namir. Tu Namir.

ROSA — Es que esa es precisamente la causa de que me despidan: el que nos miremos con buenos ojos, el que nos queramos. Hay otra persona de más valer, es decir, de más valer, no. De más dinero, y que quié que seas pa ella, y la estorbo.

NAMIR — La norteamericana.

ROSA — La misma, que no hace más que tirarme a la cara que con sus millones compra sus caprichos. Se conoce que allá, en su tierra, el cariño es cosa de dinero.

NAMIR Ni en su tierra, ni en ésta, ni en el mundo entero, se compra un cariño.

ROSA Ese es mi sentír, y en eso he estao siempre; pero ella dice que sí y ella me echa.

NAMIR Y a mí contigo.

ROSA ¿Pero de veras eres pa mí solo?

NAMIR ¿Por qué me lo preguntas?

ROSA Es que... las mujeres de aquí somos diferentes de esas tierras de donde vienes; hacemos del cariño una cosa muy grande, y él es nuestro pensar, nuestro vivir, el aire que nos da vida, el altar donde rezamos. La vida entera, ¿me entiendes?... Y en cuanto nos falta, pues se acabó la vía. Y por eso cuando queremos a un hombre lo queremos pa una sola, como solas somos pa él, que así debe ser el cariño; una misma voluntad y un mismo corazón, una misma alegría y un mismo dolor; lo de uno de otro, que eso es lo que está bien y eso es lo que manda Dios.

NAMIR ¡Y así te quiero yo!

ROSA Pues si es así, ya pueden venir toas las millonarias del mundo, que too el dinero es poco pa vencerme.

NAMIR Y a mí pa comprarme. ¡Ah! ¡Si yo tuviese mi reino!

ROSA ¿Y eso te preocupa? ¿No me quieres? Pues éntrate aquí (*Señalando el corazón.*), que de aquí eres rey, y está seguro que no te echarán.

NAMIR ¡Españòla!

ROSA ¡Namir!

NAMIR Ven conmigo. Vamos al jardín. Quiero hablar contigo.

ROSA Vamos donde quieras.

NAMIR Necesito hablar contigo de muchas cosas.

ROSA Con que me hables de tu cariño, me basta. (*Hacen mutis por el foro derecha. Por primera izquierda sale GABRIEL, seguido de*

TOBALO RODRIGUEZ. Este actor es chato. Tipo cómico.)

GABRIEL Aspérame, que voy a decirle que estás aquí.

TOBALO No te precipites, que antes tengo que *pourparlear* contigo unas miajas

GABRIEL ¿Pero no te lo he explicao too en el colmao?

TOBALO Sí; pero como tenía delante media docena de chatos, y pa mí no hay nada más interesante que media docena de chatos, como no sean doce chatos, la verdad, no me he dado casi cuenta... ¿Dices que es una dama la que me reclama?

GABRIEL Una millonria de Wáshington, que se hospeda aquí y que se llama doña Mabel... no sé qué.

TOBALO *(Sentencioso.)* Visto. ¿Y me reclama para...

GABRIEL A mí me dijo: Gabriel, necesito que me busques en Sevilla un hombre de corazón, decidido, que no le tenga miedo a nada, pa que realice una cosa que yo he pensao, y a cambio de eso que pía lo que quiera, que tú sabes que a mí el dinero me aporrea.

TOBALO Visto. ¿Y esa cosa que hay que realizar?...

GABRIEL Pues esa cosa... pero calla. Que aquí viene alguien que te lo puede decir mejor que yo.

TOBALO ¿Quién?

GABRIEL La de Wáshington.

TOBALO La señá Mabel. *(Por el foro derecha sale MABEL, que se dirige a Gabriel.)*

MABEL ¿Qué? ¿Encontraste la persona qué te encargué?

GABRIEL *(Señalando a Tobalo.)* Aqué tié usted un peazo.

TOBALO *(Quitándose el sombrero.)* Ego sum.

MABEL *(Con duda.)* Pero éste será capaz

TOBALO *(Dándose importancia.)* Por lo visto, aquí la *guasintoña* no sabe a quién tié delante.

GABRIEL ¡Como lleva pocos días en Sevilla!...

TOBALO Visto. Pues tómese usted la molestia de recorrer uno por uno tos los colmaos de

Sevilla, y en cualquiera que pregunte por mí, le dirán quién soy yo.

MABEL ¿Cómo se llama usted?

GABRIEL Su nombre es Tobalo Rodríguez. Pero como tié ese carácter de fiera, el vulgo le llama...

TOBALO El vurgo me llama el *Cí Rodríguez.*

MABEL ¡Oh! ¡El Cid! Famoso batallador.

TOBALO Pues servidor un carco. Yo, pa estar contento, necesito jugarme la vía ca cinco minutos. Na, que he nacío así. Hoy llevo un día malísimo; no he dao más que tres gofetás y un botellazo. Así es que me miro y me doy vergüenza a mí mismo.

GABRIEL Pues cuando entré en el colmao de olió que habíais tenido bronca.

TOBALO Frasquito el de Triana, que en cuanto lo huele, vacila y se le va la lengua, y no sé qué dijo del Papamoscas de Burgos, y como donde yo esté Burgos tié que ser sagrao, porque de allí era el Cí, y yo tengo argo de él, pues cerré el puño, le dí así en las narices y cuanto tú entraste se estaba sonando por el cogote... Argo molesto le va a resultar este invierno, pero un antecesor mío no le sirve de chufla a nadie.

MABEL ¿Entonces usted es?...

TOBALO ¿Es que?...

MABEL Es mi hombre, el que yo buscaba, el que yo necesito.

TOBALO Bueno. ¿Pero pa qué?

MABEL Para que haga usté una comedia.

TOBALO ¿Comedia yo? No es mi género. Yo soy más pa la tragedia.

MABEL Escúcheme, y vamos a ver si nos entendemos de una vez. Usted conoce a esa cantadora llamada Rosa?...

TOBALO *(Recordando.)* ¿Rosa? ¿Rosa? Una mocita de Utrera, de ojos negros. Pué que no la conozcas, porque no ha hecho

vida de cormao, ni de juergas... Pero pa lo que quié la señora, es lo mismo.

MABEL — Yo quiero que esta tarde, aquí, delante del ex rey Namir, cuanto más gente haya, se presente usted como si fuese el amante de ella; pero el amante ultrajado, el amante engañado, el... ¿cómo le diría yo?

TOBALO — Sí; el primo alumbrao.

MABEL — No ,no; primo, no. Amante.

TOBALO — Sí; ya sé lo que quié usté decir. Esa mujer es mía.

MABEL — Eso, y usté se ha enterado que le engaña con otro.

TOBALO — ¿Y quié usté que le dé una paliza al otro?

MABEL — ¡Oh! No. Al otro, no.

TOBALO — ¿Entonces, que les pegue a los dos?

MABEL — Quiero, y aquí está lo grave, que usté, después de afearle su conducta, de insultarla, de menospreciarla, saque la navaja y le señale la cara, pero que quede lo más fea posible.

TOBALO — ¿Y eso dice usted que es una comedia? Entonces, pa usté, la «Tosca», es un entremés.

MABEL — Sé a lo que se expone... un proceso... la cárcel. Pero todo eso se vence con dinero, y dinero hay más del que haga falta.

GABRIEL — Ya te he dicho que es murtimillonaria.

MABEL — Quinientas libras, seiscientas libras. [illegible] me pide las libras que quiera.

TOBALO — (*Titubeando.*) Libras...

GABRIEL — Si libras. ¿Te paece mal?

TOBALO — Te diré. A mí me gustaría más que lo que me había de dar en libras me lo diese en onzas; me resulta menos pesao.

MABEL — En la forma que quiera. Ya le he dicho que por dinero no hay inconveniente.

TOBALO — De manera que yo le digo tres o cuatro cosas de esas que yo sé decir cuando se me sube el glóbulo rojo a la pelota y a con-

tinuación saco la chaira y jeribeque que te pinto en la cara. ¿Es eso?

MABEL Eso; pero un jeribeque bien.

TOBALO ¿Bien? Mejor que yo no se lo hace un quirúrgico; precisamente mi especialidad son los jeribeques en la cara; los hago seguidos, de zis zás, de alfange. Vamos, que cortando carrillos soy un artífice. *(A Gabriel.)* Acuérdate del que le hice a Pepillo el Presumío, que se lo enseñaban a los extranjeros como una maravilla, por lo alicatao que me resultó.

MABEL Entonces, convenidos.

TOBALO Convenidos.

MABEL Usted le hará la señal luego..

TOBALO Y usted me dará la señal ahora, y conste que no es desconfianza; pero por aquí se dice que más vale pájaro en mano que bandá revoloteando.

TOBALO *(Sacando del bolsillo un billete.)* Ahí van quinientas pesetas.

TOBALO *(Cogiéndolas.)* ¡Quinientas religiosas!

MABEL Y apenas cumpla lo convenido, le entregaré hasta cinco mil.

TOBALO ¡Mil duros! Y poco que me voy a esmerar. Le voy a dejar el carrillo, que va a parecer que le han puesto un azulejo de la Cartuja.

MABEL Pues no se aleje mucho de aquí, porque la ocasión no tardará en presentarse.

TOBALO ¿Me pueo llegar un momento ahí, al colmao de la Campana?

MABEL No tardando...

TOBALO Cinco minutos. Total, darle dos guantás a Rafaelillo el de las Gambas, que se las tengo ofrecías desde ayer, y tomarme dos chatos.

GABRIEL ¿Quiés que te avise un coche?

TOBALO. *(Con desprecio.)* ¡Un coche yo! Lo que voy a tomar es un *Hache Pe* de esos que tienen junto al chófer el *termo-sifón,* y me

voy a dar más postín que mi antecesor el de la horca. ¡Lo que me gustaría atropellar un municipal!

Gabriel Ten en cuenta que tiés que estar aquí en seguía.

Mabel Ya te pués carcular lo que tardo yo en dar dos guantás. El último cómputo que hice me salió a ciento veinte por minuto.

Mabel Pues aquí le espero.

Tobalo Aquí vuelvo. *(Al hacer mutis y mirando e lbillete.)* Este lo enseño yo en toos los colmaos, y en lo de gastarlo ya veremos. Con estas quinientas beatas llego yo a Semana Santa. *(Hace mutis por la primera izquierda. Mabel y Gabriel lo hacen por la primera derecha salen Fort y Jacoba con periódicos.)*

Jacoba *(Con gran alegría.)* ¡El rey! ¿Dónde está el rey Namir?

Fort Pero Jacoba, contente, que parece que estás... ¿cómo es la frase?... ¡Ah!, sí, que estás *majareta*.

Jacoba ¿Majareta? ¿Pero no lees aquí? Esaborío.

Fort ¿Dónde?

Jacoba Aquí. *(Leyendo.)* «Comunica por cablegrama Agencia Radio que en Delhi ha estalldo un movimiento monárquico, y que el actual Gobierno republicano ha sido de? rrocado.»

Fort ¡Ah!, sí. Ya lo había leído; pero no creí que esa noticia era... un pato.

Jacoba ¿Cómo un pato?

Fort Un canard, mujer, que nunca me sabes traducir. *(Por la segunda derecha del público sale CLODOVEO con un telegrama en la mano.)*

Clodoveo ¡El rey! ¿Dónde está el rey? ¡Oh!, quê victoria.

Fort Entonces no es mentiga lo que dice el «Noticiegó Sevillanó».

Clodoveo No, no lo es. Aquí tengo yo este cable-

grama oficial. Los usurpadores del trono están derrotados. Me indican que partamos en seguida. ¡Todo el mundo se ha enterado ¡Lo aclaman!

JACOBA ¡Y pensar que lo has mandado a la azotea!

CLODOVEO *(Viendo llegar a Namir.)* ¡Ah! Aquí llega. Señor, volvéis a ser rey de Delhi.

NAMIR ¿Qué dices?

CLODOVEO *(Dándole el telegrama.)* Leed.

(Se escuchan vivas al rey y gran rumor dentro, y salen NAMIR, seguido de camareros, camareras, artistas, huéspedes del hotel. Floristas por la primera izquierda.)

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

(Al acabar el número se retiran todos los camareros y camareras, etc., etc.)

HABLADO

FORT *(Loco de contento.)* Señor, permítame que vuelva a felicitar a vuestra majestad nuevamente y os pida perdón por haberos mandado al tercer piso... ¡Ah! Pero ahora mismo. *(Llamando.)* ¡Mesié Frasquito!

CLODOVEO No os molestéis, porque partimos en seguida.

FORT ¿Tan pronto?

CLODOVEO Sí; el Gobierno ha sido tan amable, que ha puesto a nuestra disposición uno de los barcos que están anclado sen el río. Creo que es el *Tortuga II*, y ese nos llevará al encuentro del yate real, que ya ha salido de Delhi, acompañado de parte de nuestra escuadra.

FORT Sí; pero antes yo quisiera... una fiesta solemne...

NAMIR Nada de fiesta.

FORT Un gazpacho de honor.

CLODOVEO Gazpacho, no, que estamos de viaje.

FORT Por lo menos, una despedida cariñosa; la despedida os costará mucho menos. Sí, sí, se me ha ocurrido una idea. Eso es típico... Guitarras... bandurrias... laúdes, panderos. ¿Cómo es el otro instrumento? Ah, sí, ¡zambombas! *(Hace mutis por la primera derecha.)*

NAMIR *(A Clodoveo.)* Mi buen Clodoveo. Ya ves cómo el destierro no ha sido tan largo. Delhi nos abre sus brazos. Prepárate a encargarte del poder.

CLODOVEO *(Haciendo mutis.)* Voy a ser el amo. En cuanto llegue a Delhi, lo cambio radicalmente todo. *(Mutis.)*

FORT *(Saliendo por la primera izquierda.)* Hecho. Ya he mandado que vengan. *(A Rosa, que sale opr la segunda derecha.)* ¡Ah! Rosa, cuánto me alegro que vengas. Llegas como... ¿cómo es la frase del boticario?

ROSA ¡Como pedrada!

FORT ¡Como pedrada en lagrimal de boticario!

ROSA ¿Qué pasa?

FORT Que tienes que cantar y bailar mejor que nunca.

ROSA ¿Pero no me había usté echao?

FORT Sí; pero ahora te necesito. He organizado una despedida al rey Namir.

ROSA ¿A Namir? ¿Que se va Namir? ¿Y adónde?

FORT A su reino. Han vencido los suyos. Vuelve a ser rey.

ROSA *(Con desaliento.)* ¡Rey!

FORT Vienen tocadores de guitarras, de vihuelas, y tú es preciso que también hagas algo. ¿Me oyes, Rosa? Se te pagará espléndidamente.

ROSA *(Decidiéndose.)* Cantaré, bailaré. *(Con pena.)* Le despediré. ¿Y cuándo es eso?

FORT *(Mirando a la derecha.)* Ahora mismo.

MUSICA

(Van entrando por la derecha ocho o diez tocadores de guitarras y bandurrias. Por primera izquierda. Por el foro, camareros, camareras y huéspedes. Cuando lo indica el cantable, sale por el foro derecha NAMIR, seguido de CLODOVEO. Al acabar el número continúa muy piano la orquesta, y dentro de ella viene la siguiente escena.)

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

NAMIR — Rosa, española que clavaste el puñal de tus ojos sevillanos en mi corazón, todo lo que antes no podía darte, te ofrezco ahora...

ROSA — *(Asombrada.)* ¿Pero cómo? ¿Qué dice vuestra majestad?...

NAMIR — Majestad, no. Namir, tu Namir.

ROSA — ¿Pero serás capaz de llevarme contigo?

NAMIR — Es que sin tí no me iría. ¿Lo oyes, mujer?

ROSA — ¿Entonces?

NAMIR — Una sola palabra. *(Cogiéndola.)* Ven.

CLODOVEO — *Sí, vamos, señor.* Que el «Tortuga II» nos espera para levar anclas.

FORT — ¡Viva el rey de Delhi!

TODOS — ¡Viva!

FORT — ¡Viva el general Clodoveo!

TODOS — ¡Viva!

FRASQUITO — ¿Les acompañamos hasta el embarcadero?

FORT — Necesario. Ya he puesto en la factura el acompañamiento.

(Van saliendo todos por el primero izquierda. MABEL y GABRIEL salen al mutis de todos por el foro izquierda.)

MABEL — ¡Pero ese Cid! ¡Ese Cid!...

GABRIEL — Ese Cí. Ese sí que no viene.

MABEL — Hemos perdido una gran ocasión.

GABRIEL — Y que por lo visto se la lleva con él.

MABEL — ¡Ah! Pero yo no cejo. Junto a la Torre del Oro está anclado mi yate. Si zarpan

les seguiremos, y en el primer punto que desembarquen...

(En este momento sale por la primera izquierda TOBALO con una tajá de alivio.)

TOBALO A ver la del chirlo... Que se presente la del chirlo.

GABRIEL ¡Mi madre, cómo viene!

TOBALO Vengo sediento. ¿Dónde está esa mala mujer que me engaña?

MABEL Se va con el otro.

TOBALO ¿Con e lotro?

MABEL Sí, no hay tiempo que perder. Venga conmigo, embarcaremos en mi yate; les seguiremos.

TOBALO ¿Pero?...

MABEL *(Tirando de él.)* Vamos pronto.

GABRIEL *(Desde el foro.)* Ya embarcan.

MABEL *(Con rabia.)* ¡Se la lleva!

TOBALO ¿Pero quién?

MABEL El «Tortuga II».

TOBALO ¡Anda, mi madre! Se me escapa con un novillero.

(Más fuertes los vivas y las guitarras y bandurrias y)

TELON LENTO



ACTO SEGUNDO

DECORACION.—Un espléndido jardín en el Palacio de verano de los Reyes de Delhi. Ocupando casi todo el centro de la escena, y sobre una ancha escalinata de mármol con cuatro o cinco gradas, se alza el frontis de una pagoda con gran portalada practicable en el centro y sus columnatas e ídolos gigantescos esculpidos en piedra. Al abrirse las puertas, debe verse parte del interior de la pagoda con sus dioses extraños y suntuosos adornados de pedrería y cubiertos de flores y telas de colores brillantes. Del techo penden artísticas lámparas sembradas de velas multicolores y encendidas.

En los términos laterales de la izquierda y en los últimos de la lerecha, terminan las calles de árboles y macizos de flores, que convergen en esta amplia plazoleta, donde se levanta la pagoda. Lateral derecha primer término, una fachada del palacio con puerta practicable. Son las últimas horas de la tarde.

(Al levantarse el telón, el coro de caballeros y señoras, vestidos fantásticamente a gusto del sastre, pero de un estilo que tenga algo de carácter indio, se agolpa al foro izquierda siempre del público con grandes muestras de regocijo. Se supone que desde él se divisa el puerto.)

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

(Se oyen unos cañonazos; la puerta de la pagoda se abre y aparece la reina ADABELA, seguida de AMARCANDA, DARA y el acompañamiento que crea conveniente el director de escena para darle mayor esplendidez al cuadro. Una vez que avanza majestuosa a escena vuelve a cerrarse las puertas de la pagoda.)

HABLADO SOBRE LA MUSICA

AMARCANDA *(Fijándose en el foro derecha.)* ¡Señora, vuestro esposo se acerca!

DARA *(Con alegría.)* ¡El rey! ¡El rey!

(Por el foro derecha entra NAMIR, seguido de CLODOVEO. Todos se inclinan. Namir llega hasta Arabela y la abraza.)

NAMIR ¡Arabela!

ARABELA ¡Namir!

NAMIR ¿Por qué te has adelantado a este puerto de Avesta a recibirme? Debiste esperarme en la capital, en Delhi.

ARABELA ¡Era tan grande el deseo de verte!... No puedes imaginarte lo crueles que han sido las horas de ausencia para tu Arabela, para tu reina.

NAMIR También lo han sido para mí.

ARABELA Ah, pero el triunfo ha sido definitivo. Tu reino te aclama; Delhi te espera. ¡Bien se han portado nuestros leales!

NAMIR Yo sabré premiarles como se merecen.

ARABELA *(A Clodoveo.)* ¡General!

CLODOVEO *(Respetuoso.)* ¡Señora!

ARABELA Has compartido con el rey las amarguras del destierro: ni un momento le has abandonado. Antes tenías mi afecto; pero desde hoy, más que tu reina, soy tu amiga.

CLODOVEO — Señora, yo no soy más que un soldado leal que arde en deseos de llegar a Delhi y encargarse del poder. Ya veréiés, van a bambolearse hasta las pagodas.

NAMIR — Partiremos en seguida, ¿verdad?

ARABELA — Al obscurecer; antes has de recibir el homenaje de esta parte de tu reino; las mujeres de Avesta quieren desfilar ante tí: y de las cercanías de los pueblos, campesinos y campesinas vienen a celebrar con sus cantos, con sus danzas, tu bienvenida.

NAMIR — En ese caso, al caer el sol partiremos para Delhi; y ahora, mi dulce Arabela, déjame un momento; necesito ultimar con Clodoveo varios detalles...

ARABELA — ¿Tan urgentes son?

NAMIR — Mucho; pero no te preocupes, haré por estar a tu lado lo antes posible.

ARABELA — Así lo espero. *(A todos.)* Vamos.

AMARCANDA — ¡Viva el rey Namir!

TODOS — ¡Viva!

DARA — ¡Viva la reina Arabela!

TODOS — ¡Viva!

HABLADO

(Cesa la música y hacen mutis, siguiendo a la reina por la primera. Quedan sólo Namir y Clodoveo.)

NAMIR — *(Al quedarse solo se acerca, y con impaciencia y bajando la voz le pregunta:* ¿Qué? ¿La española?...

CLODOVEO — ¿La española?... Vuestra majestad conoce l pantera listada que se creía en nuestros bosques. Cazador que se la encuentra, cazador que le tiefblan hasta los leguis. Bueno; pues la tal panterita, al lado de esa mujer, es un Pomerania. ¡Vaya uñas! ¡Vaya dientes! *(Enseñándole la muñeca.)*, y vaya bocado. Mirad, los incisivos, los molares... y si no le aprieto a tiempo las nari-

ces, me tengo que comprar un reloj de pulsera para taparme la cicatriz.

NAMIR — ¿De modo que no cede?

CLODOVEO — ¿Ceder?... Desde que os enviaron el dichoso marconigrama anunciándoos que la reina, con parte de la corte, se había adelantado a este puerto de Avesta para recibiros y supo, por lo tanto, que érais casado, no os quiero decir cómo se puso, ni cómo os puso, ni cómo me puso. Lloraba, maldecía; pidió un chaleco salvavidas...

NAMIR — ¿Para qué?

CLODOVEO — Para volverse a Sevilla nadando... Pretendió arrojarse por la borda...

NAMIR — ¡Qué locura!

CLODOVEO — Vuestra majestad lo ha dicho; locura. ¡Pero qué locura! ¡Y qué fuerzas! Entre cinco marineros y yo apenas si podíamos sujetarla.

NAMIR — Pues es necesario hacer algo para que se aplaque, para que se convenza. ¿Me entiendes, Clodoveo? Es necesario que se deje de preocupaciones pueriles.

CLODOVEO — Ya se lo dije yo; pero me conetstó que no eran pueriles, que eran mujeriles. Es un carácter indomable; con razón la llamáis *Rosa de fuego;* quema su aliento, quema su mirada, queman sus manos... por lo menos, a mí es una mujer que me quema.

NAMIR — Pues, como sea, arréglamelo, Clodoveo: tú sabes que esa española se ha entrado en mi corazón: quiero que sea mía.

CLODOVEO — *(Resignado.)* Se hará lo que se pueda, que se va a poder muy poco.

NAMIR — Si lo consigues... ¿qué cruz te falta?

CLODOVEO — ¡Oh!, no penséis ahora en eso, Majestad; si por este servicio me diéseis una cruz, ¡habría que oir a nuestros enemigos! ¡Menudo ruido se armaría!

NAMIR — Entonces te daré una banda.

CLODOVEO La banda armaría más ruido todavía. Tiempo habrá, señor.

NAMIR Pues anda, dedícate...

CLODOVEO Sin cumplimentar a la reina...

NAMIR Yo te disculparé; tú habla con Rosa, ya sabes que para mí no hay nada más que esa. *(Haciendo muti spor la primera derecha.)* Esa, lo sabes, esa.

CLODOVEO Sí; pero es que esa... esa es una ansiosa, y quiere ser ella sola, y para hablarle de lo que quiere el rey que le hable, hay que hablarle con escafandra, porque se tira a los ojos... ¡ Pero señor, por qué en vez de enamorarse de la española no se enamoraría de la norteamericana? Esa es una mujer más conformable y más cotizable. Y a propósito, si no me equivoco, el yate de la tal Mabel nos ha venido pisando la popa, y al atracar nosotros atracaba él. Esa se ha empeñado en que se enamore de ella el rey, y ojalá lo consiga.

(Por la segunda derecha sale ZULAMIN, tipo de guerrero cómico; le sigue CHATIGON, ídem, y le sigue BARAMALA, ídem.)

ZULAMIN *(Saludando.)* ¡ General !

CHATIGON *(Idem.)* ¡ General !

BARAMALA *(Idem.)* ¡ General !

(Quedan en fila y cudrados militarmente.)

CLODOVEO ¿Qué es lo que ven mis ojos? ¡ Zulamin ! ¡ Chatigón ! ¡ Baramala ! ¡ Mis fieles ayudantes !

ZULAMIN Fieles como un perro.

CHATIGON Fieles hasta la muerte.

BARAMALA Fieles al gran general Clodoveo.

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

CLODOVEO ¿De modo que Delhi está contento con nuestro triunfo?

ZULAMIN Arde en fiestas.

CHATIGON Todo son aclamaciones y vítores.

CLODOVEO Ydecidme; durante nuestra ausencia, ¿qué ha sido del reino en poder de nuestros enemigos?

BARAMALA Una fatalidad.

CLODOVEO ¡Me lo presumía! ¿La Hacienda?

ZULAMIN No entraba ni una rupia.

CLODOVEO ¿Las oficinas?

CHATIGON No entraba ni un empledo.

CLODOVEO Ah, pues ya veréis ahora. En cada departamento haré que coloquen un gongo que sonará indicando la hora de la entrada, y el que no entre al sonar el gongo, pierde la ganga.

BARAMALA ¡Muy bien!

CLODOVEO Y en cuanto a la carestía de la vida, no me atrevo a preguntaros.

ZULAMIN Todo lo que os imaginéis es poco.

CLODOVEO ¿El carbón?

BARAMALA Es piedra.

CLODOVEO ¿El azúcar?

BARAMALA Es tierra.

CLODOVEO ¿El vino?

CHATIGON Es agua.

CLODOVEO Como siempre.

ZULAMIN Hsta las hortalizas y las verduras están a un precio fabuloso.

CHATIGON Cuatro patatas importan seis rupias.

CLODOVEO ¡Seis rupias!

CHATIGON El tomate verde aún se pued ecomprar,

pero cuando se pone colorado es una vergüenza.

BARAMALA ¡Pero si hasta los rábanos! Ya sabéis que el rábano es un producto nacional...

CLODOVEO Que siempre ha estado por los suelos.

CHATIGON Pues hoy un rábano importa de diez a doce rupias.

CLODOVEO Ah, pues yo lo arreglaré: a mí no me importa un rábano ese precio. Afortunadamente, los dioses han querido que volvamos al poder.

ZULAMIN ¿Nos necesitáis para algo?

CLODOVEO Luego, más tarde; ahora voy a cumplimentar un encargo del Rey.

ZULAMIN *(Saludando.)* ¡General!

CHATIGON *(Saludando.)* ¡General!

BARAMALA *(Saludando.)* ¡General!

(Saludan y hacen mutis por donde salieron.)

CLODOVEO *(Viéndoles marchar.)* ¡Siempre leales! ¡Siempre fieles!... Y ahora, vamos a ver a la española. Siempre me costará un disgusto.

(Hace mutis por la primera derecha. Por el foro derecha sale MABEL, vestida de marinera, pero no lo corriente, sino un traje original y bonito, seguida de KETTY, MARY y cuatro tiples más, vestidas igual.)

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

MABEL Bueno, vosotras volver al yate y que se prepare para desembarcar el español.

KETTY Eso es, suponiendo que pueda.

MABEL ¿Tan mareado está?

MARY Da risa verle.

KETTY — Y qué rabia tiene porque no nos mareamos nosotras.

MABEL — Esté como esté, que desembarque. En cuanto pise tierra se le quitará el mareo.

KETTY — *(Fijándose en la primera izquierda.)* ¿No es aquel que llega el rey Namir?

MABEL — *(Fijándose.)* Sí, él es; idos y haced lo que os he dicho.

(Las seis hacen mutis por donde salieron. NAMIR sale, y al llegar al centro de la escena le sale al encuentro MABEL.)

MABEL — *(Cortándole el paso.)* ¡Majestad!

NAMIR — *(Aparte y contrariado.)* ¡La norteamericana! *(Alto.)* Por lo visto, me habéis seguido.

MABEL — Os he seguido para felicitaros por haber recuperado el trono de Delhi, y al mismo tiempo porque quiero conocer vuestro reino. Es uno de los pocos países que me faltan por admirar, y nunca mejor ocasión que ahora, que arde en fiestas. *(Pausa.)* ¿Queréis aceptar un cigarrillo mío, majestad? Los recibo del Cairo directamente. Es una elaboración especial que hacen para mí.

NAMIR — *(Cogiendo el cigarro.)* Sea, por no parecer descortés.

MABEL — Pues completad la cortesía aceptando también mi fuego.

NAMIR — No, eso no.

MABEL — ¿Os parece una irreverencia?

NAMIR — Me parece que queréis seguir el mismo camino que emprendísteis en Sevilla, y eso es un imposible.

MABEL — ¿Imposible? En mi diccionario no existe esa palabra.

NAMIR — ¿Sabéis que otra mujer ocupa fi corazón?

MABEL — *(Tranquila.)* Ya lo desocupará.

NAMIR — ¿Sabéis que ha venido conmigo?

MABEL — Ya se irá.

NAMIR — ¿Sabéis?...

MABEL — *(Sin dejarle acabar.)* Sé que tener un ,-er con un rey es uno de mis caprichos, que os

conocí en Sevilla, que me interesásteis, que os ofrecí mi amistad y mi ayuda...

NAMIR Que yo rehusé...

MABEL En lo cual hicísteis mal, porque de no haber triunfado vuestros partidarios, hoy estaríais durmiendo en la azotea.

NAMIR Acabemos. ¿Qué es lo que queréis?

MABEL Por ahora, que os llevéis el cigarrillo a los labios y aceptéis el fuego que os ofrezco.

NAMIR Sea. *(Se lleva el cigarrillo a los labios. Mabel se coloca el suyo y se acerca a él.)*

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

NAMIR Vuestra teoría no me convence.

MABEL Y, sin embargo, lo que sentís por esa española no deja de ser otra cosa que un capricho.

NAMIR Pudiera ser. *(Aparte.)* Y ese general, que no viene... Por más que, sin evadir la presencia de ésta... *(Alto.)* Con vuestro permiso, voy...

MABEL ¿A preparar la marcha para la capital?

NAMIR Aún no: tengo que recibir varias comisiones de toda esta parte de mi reino, que llega a rendirme tributo, con sus cantos y sus danzas.

MABEL Fiesta curiosa. *(Con intención.)*

NAMIR ¿A que tenéis el capricho de verla?

MABEL ¡Quién sabe! Si la tuviera, la vería.

NAMIR Sois terca. *(Haciendo mutis.)*

MABEL Os equivocáis: soy caprichosa.

(Al hacer mutis Namir por el foro derecha, hacen salida KETTY y MARY, que traen casi a viva fuerza a TOBALO.)

TOBALO Dejadme, que si no le pego a ese tío me sincopo.

KETTY — Tenemos orden de la señora de traeros inmediatamente.

TOBALO — ¡ Pero si es un momento; total, un patá; si el último cómputo que hise me salían las patás a cincuenta y cinco por minutos.

MABEL — *(Volviéndose.)* ¿Qué pasa

TOBALO — A propósito, hagasté el favor de decir que me dejen, que voy al muelle y vuelvo en seguía.

MABEL — ¿Pero qué ha pasado?

TOBALO — Pues na, que como he desembarcao así, una miaja mareao, un tío de éstos...

MARY — Un derviche.

TOBALO — ¿Ah, pero ese tío to afeitao, con una melena que no l'e pelan en mi tierra por cinco duros, un túnica de colorines y unas zapatillas de cañamazos, era un derviche?

KETTY — Un derviche.

TOBALO — Lo que son las cosas; a mí, al pronto, se me había figurao Edmon de Bries.

MABEL — ¿Pero qué ha pasado, repito?

TOBALO — Pues que se ha chuflao de mí y de mí no se chufla ningún extranjero, y con permiso de usted le voy a dar un patá en la barriga que milagro será que no el deje la bota dentro. De mí no se ría ningún datilero de estos.

KETTY — Es que cualquiera que le hubiese visto se hubiese reído lo mismo.

TOBALO — ¿Ah, sí? Pues sabéis ustedes vosotras lo que os digo? Que esto que me ha pasao a mí es mu raro, porque yo me he embarcao muchas veces, y sarvo esta vez, nunca me he mareao, es decir, miento, una vez que fuimos dos amigos y yo en un laud de Sevilla a Sanlúcar, también me mareé.

MABEL — ¿Llevarían mar gruesa?

TOBALO — Llevábamos un barril de arroba y media de Manzanilla, que nos bebimos por partes iguales. Y gracias a que no corría aire, que

si sopla un poco, a estas horas vamos por Mindanao.

MABEL Bueno; ahora lo importante es cumplir lo que hemos pactado: afortunadamente, el rey Namir no partirá hasta la noche, y hasta que parta puede presentársenos la ocasión... Pero hay que acechar el momento; ya no podemos separarnos.

TOBALO ¿Entonces la patá al derviche ese?

MABEL Después se la da si quiere.

TOBALO ¿Que si quiero?... Y que me gustaría dársela en mitad del muelle, que es donde se ha reío de mí, y como le de así ná más *(Acción de dar un puntapié.)* zarpa, que lo va a tener que alcanzar una gasolinera.

MABEL Supongo que recordará usted todos los datos.

TOBALO ¡Tos! Rosa la bravía... de Utrera... En Sevilla llevaba unos meses... Cante de la tierra... Usted no se preocupe... Ahora, que a to esto hay que ponerle una mijita de fantasía y mal está que yo me alabe, pero pa fantesioso yo.

MABEL Quedará fea, ¿verdad?

TOBALO ¿Fea? Esa se va a tener que buscar la vía de modelo de pipas.

MABEL Pues cuente con una recompensa espléndida.

TOBALO A propósito de dinero. ¿Usted sabe lo que llevan aquí por un juicio de faltas? Lo pregunto porque como yo, sin dar un cate, no estoy a gusto, y estos hijos de Confucio tién unos carrillos que los hacen a la medida y no salen tan a propósito pa una torta, estoy viendo que me voy a hinchar.

MABEL Ahora no hay que pensar más que en lo nuestro.

TOBALO Trabajo me va a costar contenerme.

MABEL Vamos.

TOBALO *(Haciendo mutis.)* A mí me dejan aquí en

libertad y no son ángulos faciales los que ladeo. Visto.

(Hacen mutis por donde salieron. Por la primera derecha sale Clodoevo, seguido de Rosa.)

CLODOVEO — Le repito que no comprendo su intransigencia. Si se tratase de un cualquiera... ¡todavía! ¡Pero de un rey! Ser la... la, lá, lá lá lá.

ROSA — Ni con música encontraste la palabra.

CLODOVEO — *(Insinuante.)* Es que... se le pueden dar tantas... ¡la amiga!... ¡la preferida!... ¡La favorita!... El ojo derecho, que dicen ustedes.

ROSA — Estasté equivocao; nosotros decimos otra cosa, que es la que es y la que yo no quiero ser.

CLODOVEO — ¿Pero quién lo va a saber?

ROSA — Con que lo sepa yo, me sobra.

CLODOVEO — En nuestro reino no es gran pecado que un hombre, aparte de su casa, tenga algo en un rinconcillo...

ROSA — Pues en la mía en los rinconcillos no se tienen más que telarañas.

CLODOVEO — No olvides que al lado de Namir serás casi una reina.

ROSA — En mi casa lo soy del tó.

CLODOVEO — Tendrás pendientes de esmeraldas y zafiros.

ROSA — Me rajan las orejas.

CLODOVEO — Sortijas de brillantes.

NAMIR — Me aprietan los deos.

CLODOVEO — Collares de perlas.

NAMIR — Me ajogan.

CLODOVEO — Vivirás un palacio de cuento de hadas, y todas las mañanas dos esclavas te llevarán al baño.

ROSA — En Utrera, en los baños de un tal Lorenzo, me zambullo yo en una de las tinas que alquila, y tan ricamente.

CLODOVEO — ¡Pero vas a comprar un estanque real con la tina de Lorenzo!

ROSA — El agua clara es igual en toas partes.

CLODOVEO — Námir te visitará muy a menudo.

ROSA — No recibo entre horas.

CLODOVEO — Siempre que salgas te dará el rey ocho negros para que, uno tras otro, vayan detrás de ti, y no puedes suponer el honor que eso significa, porque ocho negros seguidos no se han dado nunca en Delhi.

ROSA — No se canse osté más, porque estasté machacando en hierro frío. Rosa Venegas no ha nacío pa amiga, ni pa prefería ni pa ojo derecho de naide, aunque ese naide, sea lo que sea; pa encontrarme a mí no hay más que un camino, y como ese camino está ya tomao, dígale osté a ese que gracias por su engaño y que disponga que me vuelvan a mi tierra.

CLODOVEO — *(Aparte.)* Está visto que yo no la convenzo. *(Por la primera derecha hace salida NAMIR, que al ver a Clodoveo y a Rosa se dirige a Clodoveo y le dice entusiasmado.)* ¡Ah, por fin! *(A Clodoveo.)* ¿La convenciste? ¿Se deja de escrúpulos?

CLODOVEO — Se deja matar primero.

NAMIR — ¿Es posible?

ROSA — Como lo oyes. Mal hiciste en dejar que te tomara voluntá, y peor aún en traerme contigo teniendo otra mujer, que es la tuya.

NAMIR — Pero tú sabes por qué ha sido: Mi engaño es perdonable. Te he traído y te tendré conmigo, porque no puedo apartarme del encanto de tus ojos, de la divina gracia de tu cuerpo. *(Con arrobamiento.)* Rosa de fuego; sevillana que tienes en tu aliento el aroma de todas las rosas de los campos andaluces, cantadora que tienes en tu voz pesares y alegrías, maldiciones y amores... Quédate conmigo.

ROSA — *(Resueltamente.)* Ni un momento.

NAMIR — Yo te lo suplico.

ROSA — Y yo a ti que me vuelvas a mi tierra; sé

generoso, Namir, no añadas al engaño la maldad. ¿De qué te había de servir retenerme? Acuérdate de aquella copla que tantas veces te he cantao:

No luches con lo imposible,
porque es un tiempo perdío,
¿quién hace del día noche
ni güelve el agua del río?

(En este momento asoman por el foro derecha MABEL y TOBALO.)

NAMIR — Sí, pero también me acuerdo de aquella otra que cantabas:

Más firme soy en quererte
que las horas del reló,
el reló muda las horas,
pero mi firmeza, no.

CLODOVEO — *(Aparte.)* Estos acaban pidiendo una guitarra.

ROSA — Por lo que más quieras, déjame que me vaya.

NAMIR — Primero dejo mi reino.

ROSA — ¡Ay!, qué sola me veo... tan lejos de mi España, sin nadie a quien tender los brazos, sin nadie a quien volver los ojos: ¡Rosa, Rosa!

(En este momento, y casi empujado por Mabel, avanza Tobalo y grita):

CLODOVEO — ¡Rosa!

TODOS — ¡¡Eh!!

TOBALO — *(En un tono trágico-cómico.)* ¡Rosa! ¡Gracias a Dios que te encuentro, mujer!

ROSA — *(Como si soñase.)* ¿Eh?

TOBALO — ¿Qué te creías? ¿Que no iba a dar contigo Y cuidao que de la calle de la Sierpe aquí hay un paseíto. Pero te vas a la Mesopotamia y hasta la Mesopotamia te sigo.

ROSA — *(Como atontada.)* ¿Pero?...

TOBALO — Si ya sé lo que vas a decir, que quién soy, que no me conoces... dilo, mujer, dilo, ya que has tenío valor pa hacerme la charraná que me has hecho, tenlo pa disculparte.

NAMIR ¿Pero usted quién es?

TOBALO Yo, Tobalo Rodríguez, el acaparador de ese mostachón de Utrera, el hombre que ha pasao por ella más fatigas que arenas arrastra el Guadalquivir, que la he querío como a naide en el mundo; ella era para mí el sol que me quemaba, la luna que me alumbraba, el chato que me tomaba... Ella era pa mí to... Ahora figurarse ustedes vosotros las tripitas que traeré.

MABEL *(Aparte.)* Se acerca el chirlo.

TOBALO No me conoces, ¿verdad? ¿No te acuerdas cuando en Utrera nos pasábamos hasta la media noche hablándonos de nuestro cariño, y al día siguiente hasta la media noche también, y al otro, y al otro... y al otro... y nunca nos hartábamos, y cuidao que eran medias noches. Te has olvidao, ¿verdad?

ROSA *(Aparte.)* Este me salva. *(Decidida.)* No, Tobalo, no.

TOBALO *(Aparte, sorprendido.)* ¿Eh?

ROSA No, no me olvido; te quiero, soy tuya; llévame de aquí, vámonos a Sevilla.

TOBALO ¿Qué dices?

ROSA Digo...

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

ROSA *(Nerviosa.)* Anda, vamos.

TOBALO ¿Que nos vayamos?... *(Mirándola embobado y aparte.)* ¡Y como guapa es guapa! ¡Y que tenga yo que señalarla!

NAMIR *(A Clodoveo.)* Oyeme, Clodoveo. *(Figura que habla con él en voz baja.)*

MABEL *(Cogiendo a Tobalo.)* Vamos, cumpla lo contratado; hágala el arabesco.

TOBALO — ¿El arabesco? *(Aparte al mismo tiempo que saca una navaja de muelles.)* ¡Mardita sea! ¡Pa qué me habré comprometío! La primera vez que me va a temblar el pulso.

ROSA — ¿Qué vas a hacer?

TOBALO — Una charraná, pero no tengo más remedio.

ROSA — *(Abriéndose de brazos.)* Pues si es pa mí, anda, clávamel aen el corazón.

TOBALO — No, asesinatos, no.

MABEL — Pronto.

TOBALO — Un momento, que se me ha ocurrío una idea. *(A Rosa.)* Con permiso. *(A Mabel.)* Osté lo que quería era quitársela de enmedio, ¿verdad? Pues como la mosita está dispuesta a largarse conmigo, présteme usted su *ya* y *ya* estamos pirándonoslas pa Sevilla. Usté se quea ama del campo y se evita el derramamiento de sangre, amén del gasto de algodón hidrófilo, puntos de sutura, etcétera, etc. ¿He dicho algo?

MABEL — Ha dicho usted una tontería.

TOBALO — *(Ofendido.)* ¡Señá Mabel!

MABEL — Pero una tontería como un rascacielos, porque el rey, aunque aparente que la deja ir, cuando más confiado esté usted se la robará; seguramente de eso estará hablando con el general.

TOBALO — ¿Usted cree?...

MABEL — Positivo; pero hay otro medio.

TOBALO — ¿Sin chirlo?

MABEL — Sin chirlo.

TOBALO — *(Guardando la navaja.)* Gracias a Dios.

MABEL — Usted se la lleva... Para todo el mundo se va con usted... Pero soy yo la que se la va a llevar.

TOBALO — ¿Usted?...

MABEL — Sí; a mí no me la roba el rey Namir. Después ya veremos.

NAMIR — *(Bajando al proscenio con Clodoveo.)* Ya lo sabes, por la astucia, por la fuerza, co-

mo sea, te apoderas de ella, y ahora disimulo.

Clodoveo Así lo haré.

Rosa *(Aparte.)* ¿Pero qué pasará, Dios mío?

Tobalo *(Apartándose de Mabel.)* Rosa, a Sevilla.

Rosa *(Con alegría.)* ¿De veras?

Tobalo De veras. *(A los demás.)* Y que conste que esta es la primera vez en la vía que el Cí Rodríguez no ha castigao una traición manchando de sangre la albaceteña adjunta. *(Doblando el brazo y ofreciéndose a Rosa.)* Mete la mano por la ojiva y despídete de los señores.

Rosa *(Con rabia y pena.)* Adiós, rey Namir.

Namir Adiós, Rosa, Rosa de fuego.

Rosa ¡De fuego, como el sol de mi tierra!

Tobalo Flirteos, no; pa eso está aquí un servidor. ¡A Sevilla!

Rosa ¡A Sevilla! *(Hacen mutis por el foro izquierda.)*

Mabel *(Siguiéndolos.)* ¡A Sevilla! ¡Tarde la verás! Y tú, rey Namir, pronto te darás cuenta de que no es tan fácil despreciar el capricho de Mabel la millonaria.

(Apenas hacen mutis, salen Chatigón, Zulamin y Baramala.)

Chatigon Señor, el pueblo de Avesta...

Zulamin Las danzarinas de Birmania.

Gabriel Las sagradas bayaderas de Yagrenat.

Chatigon Medio reino vuestro, que viene a rendiros tributo.

Namir Que lleguen; avisad a la Reina, y *(A Clodoveo, llevándole hasta la batería.)* tú corre, que no parta, que no se la lleven, por la astucia, por la fuerza, como sea, haz que mañana esté conmigo en Delhi.

Clodoveo Haré lo que pueda. *(Hace mutis Clodoveo por el foro izquierda, la música ataca por la primera derecha; sale Arabela, seguida de Amarcanda, Dara y su corte.)*

MUSICA

(Gran número final. La explicación y el cantable en la partitura.)

TELON

ACTO TERCERO

DECORACION.—Amplia rotonda en el Palacio del Rey Namir. Al fondo, y detrás de unos brillantes tapices que cuelgan entre las talladas columnas, se ve la balaustrada, desde donde se divisan las cúpulas y alminares de los edificios y alguna que otra copa de las altísimas palmeras y tamarindos. En la ochava lateral de la derecha, ancha puerta, con el dintel y las jambas policromadas, y que da paso a una cámara. En primer término derecha, otra puerta, que conduce a una galería. Las cajas laterales de la izquierda (libres) son el término de otras galerías de columnas, labradas y talladas como las del foro. En el proscenio derecha, un gran diván formado con pieles de tigre y cojines de seda de vivos colores y bordados de oro y plata. La luz entra a raudales por el hueco de la galería. Es muy importante que se vean bien los alminares y las copas de los árboles, para dar una idea exacta de la altura a que se eleva esta rotonda.

Al levantarse el telón, NAMIR, sentado sobre la especie de diván, cubierto de pieles raras y de grandes cojines, tiene la cabeza apoyada entre las manos; lejos, en el foro, canciones por la llegada del rey. Namir, al oidlos, se levanta y canta. Entra por la primera izquierda CLODOVEO; le pregunta Namir por ella, y él le dice:

(Entran CLODOVEO, CHATIGON, ZULAMIN y BARAMALA, trayenlo en brazos a Rosa, desmayada.)

CLODOVEO ¡Señor....!

NAMIR ¡Al fin...!

(ZULAMIN y CHATIGON colocan a Rosa encima del sofá.)

CLODOVEO Hemos tenido que narcotizarla. Los efectos pasarán pronto.

NAMIR ¡Oh, mi Rosa!

ZULAMIN ¡La divina española!

CHATIGON Recurrimos a este medio como cosa desesperada.

BARAMALA De otro modo no hubiese venido.

CLODOVEO Prefiero tomar parte en tres combates a entendérmelas con esta fiera.

NAMIR Idos, pronto. Os llamaré.

(Namir descorre el velo y canta. Al final del número salen por el foro izquierda Clodoveo, Zulamin, Chatigón y Baramala.)

HABLADO

CLODOVEO Parece que va pasando el efecto del anestésico.

NAMIR Cogedla y entradla en esa cámara.

CLODOVEO ¿En esa?... Tened en cuenta, majestad, que el mirador de esa cámara da a la gran plaza, y que está a una altura considerable, y si al volver en sí, en un momento de locura, se le ocurriese... *(Indicación de arrojarse.)*

NAMIR Ya pondré quien la guarde; pero antes he de hablar con ella; entradla. *(Chatigón y Zulamin cogen a Rosa y la entran en la cámara de la segunda derecha.) (A Clodoveo.)* Y en cuanto a tí, ten la seguridad que no olvidaré tu servicio.

CLODOVEO Y que no os podéis imaginar el trabajo que ha costado. Nosotros creímos que la lucha sería sólo con ese español; pero la norte-

americana se interpuso, y esa es más difícil de vencer.

NAMIR A la norteamericana le haces saber que le doy de plazo dos horas para que salga de mi reino; y en cuanto al otro, al español, ofrécele dinero...

CLODOVEO Ya tenía pensado ofrecerle dinero, pero por si esto no basta, le tengo preparado un lazo, en el que caerá seguramente. *(Volviéndose a Chatigón y a Zulafin, que saldrán después de dejar a Rosa.)* Id y traedme al español. *(Chatigón y Zulamir hacen mutis por la primera izquierda.)*

NAMIR Sí, sí, como sea, procura que se vea sola, ¿me comprendes?

CLODOVEO Sólo así podréis vencer su carácter. Y el caso es que estaba enamorada de vuestra majestad; pero ese afán de ser la única, ¡qué egoísmo! Además, que si la reina se enterase...

NAMIR La reina debe de saberlo todo.

CLODOVEO ¿Es posible?

NAMIR Su actitud me lo hace sospechar. Por eso es necesario terminar cuanto antes.

CLODOVEO Pues no os descuidéis, porque si ha vuelto en sí... A mí me da un pánico el balconcito ese...

NAMIR Tienes razón. Ven conmigo.

(Namir, seguido de Clodoveo, entran en la cámara de la segunda derecha. Sale ARABELA, seguida de AMACARANDA y DARA. Arabela sale triste y pensativa, y llega hasta el asiento.)

AMARCANDA Vamos, señora, alejad esa tristeza.

DARA La fortuna os ha devuelto un reino; os ha traído al rey.

ARABELA Al rey sí, pero no me ha traído al esposo.

AMARCANDA Suposiciones.

DARA Namir es el de siempre.

ARABELA No lo es; sé que allá, en la emigración, cortejó a una española, que está loco por ella...

AMARCANDA	No lo creáis.
DARA	El rey os adora.
ARABELA	El rey me odia.
AMARCANDA	No digáis eso, que ofendéis a los dioses.
ARABELA	¿En qué he de ofenderlos, si estoy más cerca de la verdad que de la mentira? A su llegada me tendió los brazos sin apasionamiento; luego apenas tuvo tiempo de estar a mi lado; en el viaje se mostró inquieto, sombrío; esquivaba mis miradas, huía de mis halagos, y aquí... vosotras lo veis.
AMARCANDA	Los negocios del gobierno...
ARABELA	Que los dioses me perdonen, pero temo que en su locura por esa mujer...
DARA	¿Qué teméis?...
ARABELA	Lo más absurdo, lo que se puede esperar de un hombre loco por una mujer, si otra le estorba para conseguir su capricho.
AMARCANDA	Soñáis...
ARABELA	Sueño, sí; anoche precisamente, cuando me retiré a mis habitaciones por primera vez desde que él ha llegado, pude conciliar el sueño y soñé que el verdugo...

MUSICA

(Obscuro en todo el teatro, mientras la decoración se transforma en un calabozo, un ámbito subterráneo. Las dos paredes laterales, lisas, y todo lo altas del escenario. La del centro, o sea la del foro también, subiendo por detrás del bambalinón. Puede hacerse el decorado también con cortinas, cerrando en absoluto la escena. La pared del foro (o preparada entre los pliegues de la cortina) tiene una escalera estrechísima, tallada en la piedra o tapada con la misma tela. Esta escalera se montará desde el puente del telar, abajo. En el final de la escalera, una puertecita con un ventanillo. Casi a obscuras. En un ángulo de la escena está

Arabela caída en un grupo de almohadones toscos. Sus dos doncellas la acompañan. El grupo de las mujeres, débilmente iluminado. El cuadrilátero del ventanillo tiene una luz amarilla.

Arabela está completamente tendida; Amarcanda, arrodillada detrás, contemplándola. La otra en pie, inmóvil, al pie de la escalera. Música de arpas u otros instrumentos de cuerda fuera del calabozo. Coro breve de muchachas fuera. Muy dulce. Después el ruido de una cadena o llave en la puerta de arriba. Las tres mujeres vuelven la cabeza con susto, expectantes. La puerta se abre lentamente. Aparece el verdugo en el umbral, un momento iluminado por la violenta luz amarilla de detrás. Va vestido con un mallón completamente rojo. Una caperuza también roja le cubre la nuca y el rostro hasta el filo de la nariz, y con el desgarrón de los ojos semeja un antifaz, detrás de él en la habitación hay un tajo y un gran sable hincado en él. Comienza a descender lentamente, mudo, terrible. Las esclavas se agrupan junto a Arabela con un gesto despavorido y de terror. El desciende toda la altísima escalera lentamente. Ellas le contemplan como hipnotizadas. Llegó abajo. Se detiene, amenazador. Arabela, que se había incorporado, vuelve a derrumbarse pesadamente. Dara se coloca entre el verdugo y su ama con gesto de protección. Este avanza hacia ella. Como hace resistencia, la coge violentamente por la muñeca y la derriba. A su vez, Amarcanda se levanta y se interpone. El verdugo intenta apartarla, pero ésta es fuerte. Danza de las dos esclavas con el verdugo. Dramática, violenta, brutal. Lucha a brazo partido. Amarcanda cae definitivamente. Imposibilitada de levantarse, a pesar de sus esfuerzos, ha-

ce gestos de desesperación. La danza entre Dara y verdugo continúa, cada vez más salvaje, más bárbaramente combatida. Arabela lo ha visto todo horrorizada, sin osar levantarse para auxiliar a sus doncellas. El verdugo, en un último y desesperado abrazo, va encorvando hacia atrás a Dara, que cede con la lentitud de un árbol que fuese obligado a combarse por un esfuerzo enorme. Están al lado de Arabela. Esta, arrastrándose, alarga un puñal que saca del seno. Dara, que forma casi un arco con el suelo, tiene extendido un brazo buscando el apoyo de la tierra. Arabela pone el puñal en su mano y se vuelve, tapándose el rostro con el velo. Dara, rápida y certera, clava el puñal en el pecho del verdugo. Este la suelta, vacila, muere. Arabela corre a la escalera y comienza a subir aprisa. Dara auxilia a Amarcanda, y las dos, apoyándose mutuamente, comienzan a subir la escalera. Cuadro. Arabela está en la habitación de arriba. Las dos mujeres forman el grupo que asciende, faltas de fuerzas, ayudándose, arrastrándose. (No suben más que unos cuantos peldaños.) El coro de las muchachas de fuera, que cantan la canción dulcísima, vuelve a oirse. Ahora suena como císima, vuelve a oirse. Al acabar el bailable vuelve a quedar a obscuras el teatro un momento, y al dar luz aparecen Arabela, Amarcanda y Dara, en la misma actitud que antes de quedarse a obscuras la primera vez, y, como es lógico, con la decoración primera.)

HABLADO

AMARCANDA ¡Qué sueño más horrible!

DARA ¡Hasta dónde ha podido llegar vuestra imaginación!

ARABELA — Ya os dije que era una locura.

AMARCANDA — Tenéis ojos de fiebre.

DARA — Y las manos os queman.

AMARCANDA — Vamos a vuestras habitaciones, y nosotras avisaremos al rey.

ARABELA — *(Levantándose y marchando hacia la primera derecha.)* Será inútil, porque no acudirá. Se excusará con que los negocios del reino...

AMARCANDA — Veréis cómo no.

(Hacen mutis por la primera derecha. Por la primera izquierda hacen salida TOBALO, seguido de CHATIGON y ZULAMIN.)

TOBALO — Sin empujar ¿eh? Que yo sé andar solito.

CHATIGON — Tenemos orden de traerte ante el general.

TOBALO — Pero se me trae con modos, porque a mí no me ha zarandeao más que mi padre, y eso una vez; y como unos cuantos empujones no son motivos bastantes para matar a un padre, cogí el sombrero y hasta hoy.

ZULAMIN — ¿No le has vuelto a hablar?

TOBALO — Tos los días; pero por teléfono.

CLODOVEO — *(Saliendo de la cámara.)* ¡Vaya un despertar que ha tenido! *(Viendo a Tobalo.)* ¡Ah, aquí está el español! *(Avanzando.)*

CHATIGON — Señor, aquí tenéis...

CLODOVEO — Sí, sí, ya lo veo. Dejadme solo con él y tened preparado lo que hablamos.

(Chatigon y Zulamin saludan y se marchan por el foro izquierda. Hay un momento de pausa: los dos se miran.)

CLODOVEO — *(Aparte.)* Clodoveo, astucia y displomacia.

TOBALO — *(Aparte.)* Como me diga algo que me ofenda, le voy a dar una guantá que pa despertarse el carrillo va a tener que avisar a una charanga.

CLODOVEO — *(Acercándose, muy amable.)* Español.

TOBALO — *(Aparte.)* ¿Y cómo le llamo yo a éste, porque a los de España nos llaman españoles, pero a los de Delhi ... Ah, sí... *(Alto y en*

el mismo tono.) Delineante.

CLODOVEO Tú no sabes lo simpático que le has sido al rey Namir.

TOBALO Pues dígale osté a su majestad que yo estoy a la recíproca.

CLODOVEO ¿Y qué es eso?

TOBALO Que no ma sío repugnante, señor: la recíproca.

CLODOVEO Al principio pensó que te aplicasen uno de los suplicios que aquí se acostumbran, por haberte interpuesto entre él y esa mujer; pero después ha variado de pensar, y ya puedes decir que has hecho tu suerte.

TOBALO ¿Ah, sí? ¿De manera que he estado expuesto?...

CLODOVEO Al suplicio de los perros o al del frío...

¿Y qué es eso?

CLODOVEO El de los perros es sencillísimo: te encierran en una mazmorra y te van echando perros rabiosos hasta que te devoran.

TOBALO ¡Muy canino!

CLODOVEO Ahora no se aplica, porque el gobierno no está bien de perros; seguramente te hubieran aplicado el del frío. ¡Ah, ese es de un refinamiento!... Figúrate que te meten en un recipiente, te rodean de hielo y te dan vueltas hasta que te congelas.

TOBALO Eso será aquí un suplicio; pero en mi tierra es horchata.

CLODOVEO Pero no hay que pensar en ello; al contrario. Namir quiere que los pocos días que estés aquí los pases en una felicidad continua, porque a tí te gustará que unas cuantas mujeres hermosas te rodeen.

TOBALO ¿Na más que rodearme?

CLODOVEO Y suspiren por tí.

TOBALO ¿Na más que suspirarme?

CLODOVEO Y te alegren con sus danzas...

TOBALO Eso ya varía: haciendo caderitas...

CLODOVEO ¡Sus danzas, que son de una voluptuosidad!... ¡Arquean el cuerpo!...

TOBALO — Por ahí vamos bien.
CLODOVEO — ¡Y adoptan unas posturas!...
TOBALO — Por ahí vamos mejor.
CLODOVEO — ¡Ya las verás!
TOBALO — ¿Y son toas nativas de este suelo?
CLODOVEO — Las hay variadas: de Bengala, de Alejandría, ¡hasta de Occidente! Por cierto que por aquí corre un proverbio que dice:

La mujer de Bengala,
mala.
La de Alejandría,
fría.
Y la de Occidente...

TOBALO — *(Sin dejarle acabar.)* No me lo diga usted, que las conozco. Pero no tienen la culpa ellas; es el sol.
CLODOVEO — Pues ya lo sabes: si estás dispuesto a partir solo, me entiendes bien, solo, tendrás dinero, regalos, mujeres...
TOBALO — *(Titubeando.)* El caso es que...
CLODOVEO — *(Aparte.)* ¡Titubea! ¡Malo! Es el momento del lazo.

(Se dirige al foro y hace una seña con la cabeza. A compás de la música, van saliendo hasta diez segundas tiples vestidas a semejanza de las bayaderas, que avanzan rítmicamente, dirigiéndose a TOBALO. Clodoveo, una vez que ve que cercan a Tobalo, entra sonriente en la cáfara donde está Namir y Rosa.)

MUSICA

EL CANTABLE EN LA PARTITURA

HABLADO

BAYADERA 1.ª — ¡Qué baile más exótico!
BAYADERA 2.ª — ¡Y qué agitado!
TOBALO — Como que es pa las digestiones.

BAYADERA 1.ª — Ven con nosotras; te daremos a aspirar el hatchis.

BAYADERA 2.ª — ¡El divino hatchis!

BAYADERA 3.ª — ¡El voluptuoso **hatchis**!

BAYADERA 1.ª — Tú no sabes lo que es el hatchis.

TOBALO — Me lo figuro: ¡hatchis! Una cosa así como el rapé, pa estornudar.

BAYADERA 1.ª — *(Echándole los brazos y llevándoselo.)* Anda, vamos.

BAYADERA 2.ª — *(Idem.)* Sí, ven.

TODAS — *(Idem.)* Ven, ven.

TOBALO — *(Haciendo mutis rodeado de ellas.)* Mi distanciada madre y qué mujeres. Voy a volver a Sevilla con una lista mayor qse la de mi paisano D. Juan Tenorio.

(Hace mutis con ellas por el foro izquierda; apenas han desaparecido por la puerta de la segunda derecha, NAMID y CLODOVEO.)

NAMIR — Ya lo ves. Mientras cuente con el apoyo de ese español, todo es inútil.

CLODOVEO — Pues esa batalla podemos darla por ganada. Las bayaderas se lo han llevado.

CLODOVEO — *(Mirando a la izquierda.)* Aquí llega, precisamente.

NAMIR — No quiero verla; habla con ella y ya sabes lo que te he ordenado.

(Namir hace mutis por la primera derecha; por la primera izquierda sale MABEL; ahora ya no debe salir vestida como en el segundo acto, sino con un traje caprichoso y sugestivo.)

CLODOVEO — *(Adelantándose a Mabel.)* ¡Señora!

MABEL — ¡General!

CLODOVEO — Vuestra presencia no os podéis figurar...

MABEL — *(Sin dejarle acabar.)* Lo que os molesta, ¿verdad?

CLODOVEO — Al contrario; precisamente iba a enviar a uno de mis ayudantes en vuestra busca.

MABEL — ¿Será posible?

CLODOVEO — Como lo oís... Tengo que comunicaros una

orden... mejor dicho, un deseo del rey.

MABEL — ¿Ah, el rey tiene un deseo?... ¿Quiere verme tal vez?

CLODOVEO — No, el rey no os puede ver.

MABEL — Ya lo sé...

CLODOVEO — No os puede ver por sus muchas ocupaciones... por eso me ha confiado que os comunique su deseo.

MABEL — ¿Y qué es lo que desea su majestad Namir?

CLODOVEO — Desea que en el improrrogable plazo de dos horas abandonéis esta tierra.

MABEL — *(Siempre tranquila.)* Descortés es vuestro señor.

CLODOVEO — ¡Es un rey!

MABEL — Y yo una señorita.

CLODOVEO — Él manda en su reino.

MABEL — Y yo mando en mi voluntad.

CLODOVEO — Puede echaros.

MABEL — Y yo no irme.

CLODOVEO — No sé cómo.

MABEL — ¿No lo sabéis? Pues así. *(Se sienta tranquilamente y saca un cigarrillo.)*

CLODOVEO — *(Al público.)* También, también tiene su carácter. Y yo que creí que era sólo la española... *(Llegando nuevamente hasta Mabel.)* Tened en cuenta que estáis jugando con fuego; que el deseo puede convertirse en mandato...

MABEL — *(Con ironía.)* Y que el mandato puede traducirse en que me cojan dos esbirros de éstos y me lleven hasta la frontera.

CLODOVEO — Eso mismo.

MABEL — Y dejarme en la frontera y volver otra vez, es lo mismo también.

CLODOVEO — Dificulto que podáis pasar.

MABEL — Si no puedo por tierra, pasaré por el aire; no sé si sabréis que tengo dos aeroplanos.

CLODOVEO — *(Al público.)* Es peor que la española. *(A ella.)* ¿Pero qué es lo que os proponéis?

MABEL — Satisfacer mi capricho; que no me venza otra mujer.

CLODOVEO — ¿Y si os hubiese vencido?

MABEL — Por el momento, quizá... pero mañana, ¡ quién sabe !

CLODOVEO — No hará dos minutos, el rey ha salido de esa cámara, y en esa cámara está ella, ¿me entendéis?

MABEL — Y yo estoy aquí.

CLODOVEO — Acabemos, salid del reino de Delhi.

MABEL — Vencida, nunca.

CLODOVEO — Está bien: supongo que no extrañaréis las medidas que se tomen.

MABEL — Las espero con gran placer.

CLODOVEO — *(Haciendo mutis por la primera derecha.)* Pues sí que son dos señoras para un neurasténico.

(Al hacer mutis Clodoveo, se levanta Mabel, y al mismo tiempo, por el foro izquierda sale Tobalo.)

TOBALO — Si no costara tanto trabajo encontrar un cuarto desalquilao, me llevaba una indiana de estas a Sevilla. Y que no me iban a tener envidia ni na cuando me vieran del brazo de ella dándole una vueltecita por el Parque. ¡ Iba a ser sonao ! Pa eso sí le daba dos vueltas por la Campana, más sonao entoavía !

MABEL — A propósito, míster Rodríguez.

TOBALO — *(Aparte.)* ¡ Mi madre ! ¡ La yanqui londina !

MABEL — No ha podido usted llegar en mejor ocasión.

TOBALO — ¿Hay que matar a alguien?... porque si hay que matar a alguien, no cuente usted conmigo; precisamente vengo de paladear una cosa así como la matalauva, y tengo un desmadejamiento y una voluptuosidad que no veo más que curvas, caderas, ojos negros, bocas encendidas... Y a propósito, ¿sabe usted que hasta ahora no había caío yo en que es usted una mujer pa un festival? ¿Sí, eh?

MABEL

TOBALO — Pero que sí, que tié usted dos ojos que son dos calabozos y dos labios que son dos rubises.

MABEL — Y dos puños que son dos martillos.

TOBALO — *(Aparte.)* Esta me machaca la voluptuosidad.

MABEL — Ha llegado usted a tiempo, porque es necesario que me cumpla lo convenido; por su culpa perdimos la ocasión en Sevilla, por su culpa la perdimos al desembarcar...

TOBALO — ¿Pero no habíamos quedao?...

MABEL — No habíamos quedado en nada; esa mujer me vence, y antes de salir de aquí vencida soy capaz de todo, ¿lo oye usted?, de todo: de modo que a terminar nuestro pacto; en esa cámara está ella sola; entre usted, y ya sabe lo que tiene que hacer; yo aquí aguardo para cumplir también lo que le ofrecí.

TOBALO — ¿Que entre yo a cortarle?...

MABEL — *(Desesperada.)* Sí, a desfigurarla todo lo más posible; cuanto más desfigurada la deje, más grande será mi recompensa; pero pronto, que esta vez no estoy dispuesta a que se pierda la ocasión.

TOBALO — ¿Y si a mí no me diese la gana de darle gusto a la mano?

TOBALO — *(Sacando una pistola y apuntándole.)* Entonces, le daría yo gusto al dedo.

TOBALO — *(Asustado.)* ¡Eh!, cuidado, que el diablo las carga.

MABEL — Adentro o disparo.

TOBALO — Que no apunte usted, caramba, que a lo mejor se le va el tiro y me da en el sombrero, y no tengo otro.

MABEL — Esté tranquilo, que de darle, le daría en la cabeza.

TOBALO — Tampoco tengo otra; como embarqué tan de repente, me he venío con lo preciso.

MABEL — *(Mirando su reloj de pulsera y apuntándole al mismo tiempo.)* Un minuto espero,

con el ú tifo segundo le meto cinco balas en la cabeza.

TOBALO ¿Y pa qué vasté a hacer ese derroche de balas?

MABEL Faltan veinte segundos.

TOBALO ¡Por vía e las balas! ¿Pero cómo voy yo a hacer una infamia?

MABEL Faltan diez segundos.

TOBALO Pero qué agonizante es esta nueva y arquense.

MABEL Faltan cinco.

TOBALO Por vía el horario... ¡Pues no entro, ea!

MABEL Falta uno.

TOBALO *(Al oirlo da un salto; figura que saca una navaja y entra como un rayo en la cámara de la derecha, donde está Rosa. Mabel lanza un ¡ah! de satisfacción y se queda en actitud expectante. A los pocos momentos de entrar Tobalo se oye dentro la voz de Rosa, que grita muy fuerte: ¡Ay! ¡Madre mía! ¡No, Tobalo, no!)*

MABEL *(Fijándose en la primera derecha.)* ¡El rey! No es conveniente que me vea... *(Hace mutis por la primera izquierda.)*

NAMIR *(Sale por la primera derecha.)* Me pareció oir gritar a Rosa... *(Viendo que Rosa, vuelta de espaldas al público, sale de la cámara tirando del faldón de la chaqueta a Tobalo, que también sale de espaldas.)* ¡Ah! *(Se oculta detrás del trono.)*

ROSA *(Tirando de Tobalo.)* No, Tobalo, no te tires; que ese balcón está muy alto.

TOBALO No me sujetes, que no tengo otro remedio: o me tiro, o me tiran. Tú cuídate del sombrero, y cuando me lleven a enterrar me lo pones encima del sarcófago.

ROSA ¿Pero?...

TOBALO *(Alargándole el sombrero.)* Toma, y ten cuidao, que aquí no lo saben planchar.

ROSA ¿Pero te has ido del sentío?

TOBALO *(Volviendo con miedo la cabeza.)* Me he

ido... me he ido... *(Al ver que no está Mabel.)* ¡Se ha ído!

ROSA — ¿Quién?

TOBALO — Tu rivala, la de Matías López.

ROSA — ¿Qué dices?

TOBALO — ¡El ama del chocolate, señor!, que ya no me vuelvo a desayunar en mi vía; lo que es lo que esa gane conmigo. En cuanto llegue a mi casa, regalo la chocolatera.

ROSA — Bueno; ¿pero me quieres explicar por qué te querías tirar por el mirador?

TOBALO — Por salvar la vía.

ROSA — ¿Y te ibas a saltar esa altura?

TOBALO — Más me iba a saltar la Mabel, que me iba a saltar la tapa e los sesos, y figúrate el porvenir, yo, que soy chato: le quitas a un chato la tapa y le quitas to el atractivo.

ROSA — ¿Pero por qué?

TOBALO — *(Con acento dramático.)* Porque quiere que le cumpla lo convenío.

ROSA — ¿Que me cortes la cara?

TOBALO — Eso, y antes de conocerte, y cerrando los ojos, quizá me hubiera atrevío, pero ahora, ahora, no me acerco yo a esa clavelina que tienes por cara como no sea pa besarla, y vamos, que no pué ser; ten ahí el sombrero, que voy a dar el salto.

ROSA — *(Sujetándole.)* Que no me da la gana; que tú no te dejas la cabeza en el empedrao.

TOBALO — Mía que me paece que es asfarto.

ROSA — Sea lo que sea, tú no te tiras, porque yo te necesito, porque yo no pueo seguir aquí ni un minuto más, y si Namir no transige, me echaré a las plantas de la reina y se lo contaré to, to; que lo quise cuando lo creí libre, que la sangre que me quema las venas no me deja ser de esas mujeres que quieren que sea, que tanto como lo quise tanto lo aborrezco, y tú verás, como ella nos protege y nos manda a nuestra tierra y...

TOBALO — To eso podría ser si te dejaran ver a la reina; pero que tú no ves a la reina como no sea en postales, eso te lo dice Tobalo Rodríguez.

ROSA — ¿Ah, tú crees?...

TOBALO — Yo y el más bruto; figúrate si te van a dejar que la veas pa que le soples el cuento de tus amoríos con el rey, y que por una casualidad la señora sea de esas noróticas y coja al Namir y le de una guantá que se cierran las Cortes hasta que le baje la hinchazón.

ROSA — Pues entonces, córtame la cara.

TOBALO — ¿Qué dices?

ROSA — Que me señales, que me dejes to lo más fea posible, que le inspire a ese hombre repugnancia, que me desprecie, que me eche de aquí; así te salvas tú y yo.

TOBALO — Ahora eres tú la que estás loca.

ROSA — Loca, porque lo que quiero es salir de aquí, sea como sea, y si no tienes valor pa desfigurarme la cara, me la desfiguraré yo Dame la navaja.

TOBALO — ¡Pero chiquilla!

ROSA — Dámela, por lo que más quieras... *(En este momento, Namir, que ha estado oculto oyéndolo todo, avanza hasta ellos.)*

NAMIR — No es menester.

ROSA — ¡Namir!

TOBALO — ¡El rey!

NAMIR — Todo lo he oído; es inútil que luche más. *(Acercándose a la puerta de la izquierda y llamando.)* ¡General!

TOBALO — *(Aparte a Rosa.)* Ahora nos aplican el suplicio del frío.

ROSA — ¿Y qué es eso?

TOBALO — Que nos meten en una garrafa y hasta que nos sirven con copete.

CLODOVEO — *(Saliendo.)* Señor.

NAMIR — Dispón todo lo necesario para que en el acto regresen a España esos dos.

(Clodoveo saluda y hace mutis segunda izquierda.

TOBALO *(Loco de alegría.)* ¿Pero cómo?

ROSA *(Idem.)* ¿Pero es posible?

NAMIR Ya ves que sí; tu salvación no está en arrojarte a las plantas de la reina, ni en desfigurarte la cara; tu salvación está en tu carácter.

ROSA Así nací y así moriré, y Dios quiera que sea pronto.

(En este momento aparece por la primera izquierda Mabel.)

TOBALO *(Al verla.)* El que muere ahora mismo soy yo. *(Ocultándose detrás de Rosa.)* Ten ahí el sombrero.

MABEL *(Al ver a Rosa.)* ¿Pero cómo, ese hombre no me ha cumplido?...

ROSA *(Sin dejarla acabar.)* Ni tié que cumplir na, porque desde este momento he dejao de ser una rival suya.

MABEL ¿Cómo?

ROSA Que me voy.

TOBALO Que nos vamos.

ROSA Y ahí se le quea a usté, sin naide que le estorbe ni naide que se lo quite.

MABEL *(Con indiferencia.)* Siendo así, ya no me interesa. Mi capricho era quitárselo a la española, vencer a la Rosa de fuego; pero dejármelo... Mabel no acepta limosnas de amor...

TOBALO *(Ya más tranquilo.)* Es que si usted aceptara limosnas, era pa llamarla ansiosa.

CLODOVEO *(Saliendo.)* Señor, vuestra orden está cumplida; los españoles pueden partir cuando quieran.

NAMIR Ya lo oís.

TOBALO No siento más que irme sin haberle tentao la cara a un asiático de éstos; pero ¡quién le pega a un extranjero!

CLODOVEO En cuanto a usted, el rey revoca la orden, y puede quedarse si quiere en Delhi.

MABEL Ya he dicho que no me interesa. Me marcho a Nueva York.

TOBALO Y nosotros a Sevilla.

ROSA A Sevilla, sí; a esa tierra bendita, que tiene...

(Cantando.)

TODOS Cantares, rejas y flores,
etc., etc., etc.

TELON

NOTA IMPORTANTE

Las compañías que no cuenten con elementos para ello, pueden suprimir, al representar esta obra, la pantomima del acto tercero.

Bastará para ello saltar, en el diálogo, de ARABELA, AMARANDA y DARA, desde donde dice:

ARABELA — Lo más absurdo, lo que se puede esperar de un hombre loco por una mujer si otra le estorba para conseguir su capricho, hasta donde dice:

AMARCANDA — Tenéis ojos de fiebre.

Etc., etc.

Obras de Antonio Paso

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem ídem.
El niño Jerez, ídem ídem.
El gran Visir, ídem ídem.
La casa de las comadres, ídem ídem.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem ídem.
La marcha de Cádiz, ídem ídem.
El padre Benito, ídem ídem.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto.
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem ídem.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de «Curro Vargas».
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem ídem.
La luna de miel, ídem ídem.
Las venecianas, ídem ídem.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem ídem.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem ídem.
La Virgen de la Luz, ídem ídem.
El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto.
El pícaro mundo, ídem ídem.
El trébol, ídem ídem.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem ídem.
La misa de doce, entremés lírico.

¡Hule!, ídem ídem.
Frou Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem ídem.
El rey del valor, ídem ídem.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de te, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem ídem.
La hostería del laurel, ídem ídem.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, ídem en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividida en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírica-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.

Nuestra novia, comedia en tres actos.
Mi marido se aburre, juguete cómico en tres actos.
El apuro de Pura, farsa matrimonial en un acto.
El burlador de Medina, comedia en tres actos.
El cerdo de Avilés, magia en tres actos.
La tierra de Carmen, revista en tres actos.
Benamor, opereta en tres actos.
La luz de Bengala, zarzuela en dos actos.
La moza de Campanillas, zarzuela en tres actos.
Las mujeres de Zorrilla, juguete cómico en tres actos.
Su desconsolada esposa, comedia en tres actos.
El talento de mi mujer, comedia en tres actos y en prosa.

Obras teatrales de Tomás Borrás

El sapo enamorado, pantomima.
El Avapiés, drama lírico.
También la corregidora es guapa, zarzuela.
El hombre más guapo del mundo, ídem.
¡Ave, César!, ídem.
Arco Iris, revista.
La señorita del año, ídem.
La tierra de Carmen, ídem.
Fantochines, ópera de cámara.
La Anunciación, comedia.



Precio: TRES pesetas.

